

LA CIA CONTRA AMERICA LATINA

CASO ESPECIAL: ECUADOR



Philip Agee

Jaime Galarza Zavala

Francisco Herrera Aráuz

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
Archivo Histórico- Cuaderno No. 2

LA CIA CONTRA
AMERICA LATINA
-CASO ESPECIAL: ECUADOR-

Philip Agee
Jaime Galarza Zavala
Francisco Herrera Aráuz

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana

Archivo Histórico

Cuaderno No. 2

Foto de Portada:

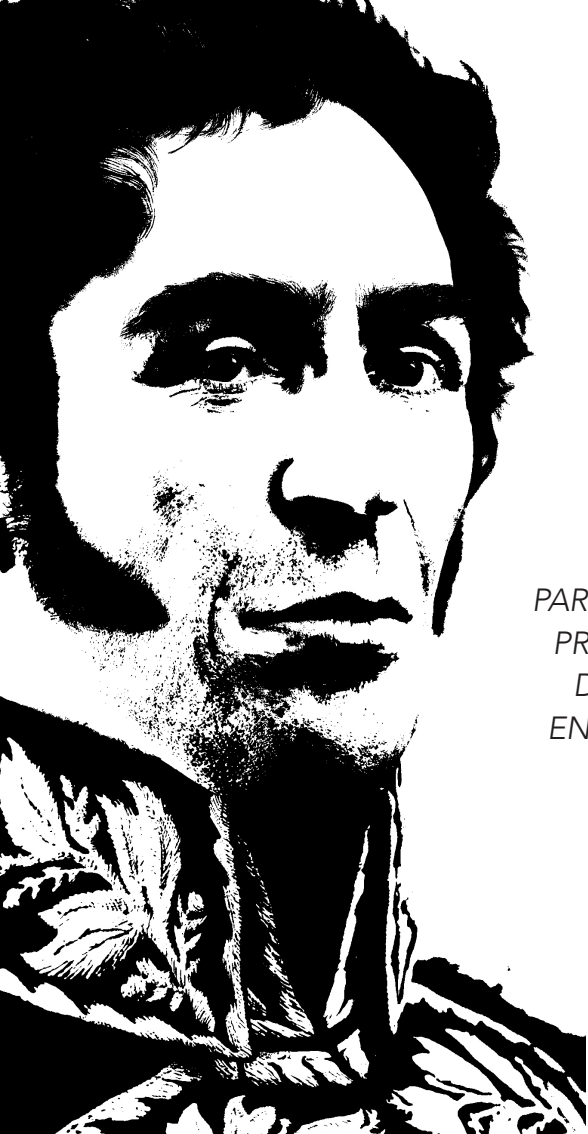
Philip Agee y Jaime Galarza en París, diciembre de 1975

Corrección de texto

Graciela Mora Ramírez

ISBN- 978-9942-07-806-3

**Quito, diciembre
2014**



*LOS ESTADOS UNIDOS
PARECEN DESTINADOS POR LA
PROVIDENCIA PARA PLAGAR
DE MISERIAS LA AMERICA
EN NOMBRE DE LA LIBERTAD*

SIMON BOLIVAR
Guayaquil, 4 de agosto de 1829

Contenido

RAZON DE SER	9
UNA GUÍA NECESARIA	13
Primera parte	
JAIME GALARZA ZAVALA ENTREVISTA A PHILIP AGEE	20
Breves datos sobre Jaime Galarza	
Segunda parte	
CONFERENCIA DE PHILIP AGEE ANTE EL TRIBUNAL ANTIIMPERIALISTA DE NUESTRA AMERICA, MANAGUA, OCTUBRE DE 1983.	54
Tercera parte	
PHILLP AGEE: EL HOMBRE QUE "TORCIÓ" LA HISTORIA DEL ECUADOR. Entrevista por Francisco Herrera Aráuz	72
Breves datos sobre el autor de la entrevista	116

RAZON DE SER

En 1947, uno de los más nefastos gobernantes de Estados Unidos, Harry S. Truman, autor del genocidio atómico de Hiroshima y Nagasaki, decretó la creación de la Agencia Central de Inteligencia-CIA-, como el principal instrumento de espionaje e intervencionismo político a nivel mundial, para consolidar el rol de Estados Unidos como gran potencia, derivado de la Segunda Guerra Mundial, y rivalizar con esa otra superpotencia surgida en las mismas circunstancias históricas: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), más conocida con el nombre de Unión Soviética.

De inmediato, la CIA se puso manos a la obra. Sus dos acciones más notables en los primeros años fueron el derrocamiento, en 1953, del primer ministro de Irán, Mohamed Mossadeg, que había nacionalizado compañías petroleras multinacionales, y en 1954 la invasión de Guatemala por un ejército mercenario para derrocar al gobierno nacionalista del coronel Jacobo Arbenz, que había expropiado latifundios de la todopoderosa United Fruit. Desde entonces, la CIA derramó su sangriento poder sobre el orbe entero, frecuentemente al margen y por encima del poder político formal de los Estados Unidos, en contubernio con el poder militar (el Pentágono) y bajo la cobertura diplomática de las embajadas norteamericanas. Esto es lo que ocurrió en la República del Ecuador, que al respecto registra un año clave: 1960, y un nombre extraordinario: Philip Agee.

Lo particular de ese año consistía en que había triunfado la Revolución Cubana, en alas de la insurgencia armada dirigida por Fidel Castro, segui-

da de inmediato por una proliferación de focos guerrilleros en Centro y Sudamérica, y una fuerte presencia de la Unión Soviética, que apoyaba a Cuba por sus propios motivos geopolíticos que confrontaron entonces a los motivos igualmente geopolíticos de los norteamericanos. Era un nuevo y enorme capítulo más de la Guerra Fría.

Washington decidió actuar sin contemplaciones, izando la bandera del anticomunismo y el antisovietismo, por lo cual desde 1960 y a lo largo de casi veinte años se dio en el continente un reguero de golpes de Estado que incluyó a Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, etc. El libreto aplicado en todas partes era el mismo: ruptura de relaciones con Cuba, represión al “comunismo”, entendido en este término a elementos militares patrióticos y sectores de la Iglesia Católica. Ejecuciones extralegales, persecución masiva, tortura, desaparecidos, exilio político vinieron a ser el pan de cada día.

Por cierto, la figura emblemática con que la CIA inauguró este período fue Philip Agee, brillante y joven oficial de operaciones que cumplió un amplio plan en Ecuador, Uruguay y México en esos años de terror, desde 1960 hasta 1968.

Desgraciadamente, la fragilidad de la memoria colectiva y la velocidad de los cambios tecnológicos actuales, hacen que se ignore esta historia reciente y que, por lo mismo, se subestime la presencia de la CIA, cuyo descomunal desarrollo corre a parejas con la globalización, la crisis del capitalismo, las guerras del petróleo (Libia, Irak, por ejemplo), las ansias de dominación unipolar de los Estados Unidos, acolitado por la vieja Europa y las oligarquías de todas partes.

Esta es la razón de ser de la presente publicación: contribuir a despertar la memoria histórica de nuestro pueblo y de Nuestra América.

Con la advertencia de que los avances revolucionarios y progresistas en el continente vuelven más peligrosa que nunca la intervención de la CIA, via conspiraciones golpistas, compra de conciencias, despliegue de campañas mediáticas, planes de magnicidios. Por fortuna, el despertar continental es cierto y lo demuestra el surgimiento de entidades y lazos solidarios entre naciones como en el caso de ALBA, UNASUR, CELAC, PETROCARIBE y otros, que son signos de muerte del neocolonialismo y de vida de la nueva América. En este plano se inscribe la política de la Revolución Ciudadana y la acción de la Cancillería ecuatoriana que dirige Ricardo Patiño Aroca. Plano de independencia y soberanía, demostrado plenamente con la terminación de la base norteamericana de Manta, el freno a la insolencia de las multinacionales petroleras, como ejemplo CHEVRON-TEXACO, o la expulsión de diplomáticos norteamericanos ejecutores de los planes y actividades de la CIA.

Solo en ese plano ha sido posible la publicación del presente libro y que víctimas permanentes de la CIA –como califica Philip Agee a Jaime Galarza Zavala-, `puedan hacer oír su voz y presentar sus testimonios ante el tribunal de la opinión pública, ahora gracias a un Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, que defiende a Ecuador soberano, multicultural y de puertas abiertas.

UNA GUÍA NECESARIA

El presente volumen, que aparece como Cuaderno No. 2 del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana,

se refiere a las actividades de la CIA (Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos) en el Ecuador y otros países, principalmente de América Latina y El Caribe. El Cuaderno No. 1 se denominó “Eloy Alfaro, líder de Nuestra América”. Fue publicado en octubre de 2013 y circuló exitosamente dentro y fuera del país en una voluminosa edición de 25.000 ejemplares, con fines de distribución gratuita, promocionados en numerosos actos a escala nacional e internacional. Fue la decisión y la amplia visión continental del Canciller Ricardo Patiño lo que permitió esta obra de vasto alcance.

El Cuaderno No. 2, que circulará del mismo modo en 30.000 ejemplares, se compone de tres partes, todas relacionadas con las denuncias y el pensamiento de Philip Agee, el célebre ex oficial de operaciones de la CIA, fallecido en La Habana el 7 de enero de 2008, a los 73 años de edad. Estos son materiales que conservan invaluable actualidad y frescura pese al paso de los años, convirtiéndose en verdaderas herramientas de investigación y trabajo para los revolucionarios de hoy.

Las tres partes que mencionamos son las siguientes: *Primera*: Entrevista a Philip Agee en Londres, 1975, efectuada por Jaime Galarza Zavalá, escritor ecuatoriano –*Segunda*: Discurso de Philip Agee en el Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, Managua, octubre de 1983.-*Terce*ra : “Philip Agee, el hombre que 'torció' la historia de Ecuador”. Entrevista por Francisco Herrera Aráuz, periodista ecuatoriano y Director de Ecuador Inmediato.

Guiemos al lector a través de estos tres campos:

Primera parte

ENTREVISTA A PHILIP AGEE POR JAIME GALARZA

En 1975, Philip Agee, joven norteamericano de singular talento y personalidad, se convirtió en famoso al descubrirse a sí mismo como ex oficial de operaciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. No sólo había renunciado años atrás a su condición de tal, sino que dio a la estampa un libro que sacudió al mundo, particularmente a los países de América Latina, comenzando por Ecuador, Uruguay y México, los tres países donde actuara entre 1960 y 1968, cumpliendo planes de espionaje y terrorismo de la organización. El título de la obra en inglés: "Inside the Company. CIA Diary", pronto fue castellanizado por el de "Diario de la CIA". Con este nombre, el Movimiento Segunda Independencia, existente a la época, hizo una traducción de la parte correspondiente a Ecuador y la publicó en 1977.

Han pasado desde entonces hasta hoy, diciembre del 2014, 37 años, en los que se han producido muchos tsunamis naturales, políticos y económicos en el planeta; sin embargo, la obra ha permanecido con terca vigencia dado que, lejos de disminuir, el siniestro papel de la CIA aumentó en todas partes al conjuro de la globalización, las guerras del imperio norteamericano y la OTAN, la crisis mundial del capitalismo y de su fatídico engendro: el neoliberalismo.

Desgraciadamente, como ocurre en el Ecuador y otras latitudes, la real historia de las actividades de la CIA no es debidamente conocida por las nuevas generaciones ni por la masa popular. Entre nosotros, por ejemplo, salvo sectores revolucionarios de izquierda, son pocos quienes poseen una

información cabal sobre el tema, mientras la derecha y sus servidores mediáticos procuran desviar las miradas del público calificando de paranoia toda denuncia sobre los manejos conspirativos y golpistas de la Central y sus múltiples agentes y colaboradores locales. Basta ver la iracundia de ciertos medios "independientes" cuando el Presidente Rafael Correa expulsó, primero, a dos diplomáticos estadounidenses vinculados a la CIA, y luego a la mismísima embajadora Heather Hodges, suscitando la furia del imperio y de la belicosa legión que la sirve en nuestro medio, De allí que conviene volver a Philip Agee, quien nos cuenta en esta entrevista aleccionadores detalles de sus acciones y experiencias en el Ecuador durante los tres años que operó entre nosotros. Ciertamente que ha transcurrido medio siglo desde aquella época y muchos de los antiguos agentes han muerto o han callado, pero al margen de su identidad y de sus casos, están vivos los métodos empleados por la CIA, tanto para reclutar espías como para infiltrarse dondequiera y ejecutar operaciones de sabotaje, desinformación política y desestabilización de gobiernos. Ahora con más razón que antes, pues si entonces los yanquis buscaban aislar a Cuba y detener el peligro revolucionario derivado de su ejemplo, hoy Ecuador y América Latina, en general, marchan por la declarada senda de la Segunda Independencia, con gobiernos revolucionarios o progresistas y nacionalistas en muchas partes, pudiendo tratarse, felizmente, de un camino sin retorno.

Esta es la razón que nos anima la entrevista que efectuáramos en 1975 a Philip Agee en Inglaterra. Luego hemos vuelto a encontrarnos con él en París, Nicaragua y Cuba, donde pasó sus últimos años, siempre dando sus valiosos aportes a la lucha liberadora de los pueblos, incluyendo el suyo propio, hasta fallecer en La Habana en medio del afecto de los revolucionarios cubanos. Poco antes nos di-

rigió una carta en que expresaba su deseo de visitar Ecuador, que no volvió a ver desde 1963, en unión de su compañera y su hijo nacido en Quito a comienzos de los 60.

Para entrar a la entrevista, queremos que el lector conozca que la misma fue publicada entonces parcialmente por la Revista NUEVA, dirigida por la recordada Magdalena Jaramillo (Magdalena Adoum), y completa, en folleto de 32 páginas, en 1977, por el Movimiento Segunda Independencia, valerosa legión de luchadores antiimperialistas, aunque de corta duración. Por otra parte, al reeditar la entrevista, hemos de hacer dos indicaciones: la primera, referida a que el texto de la misma es exactamente el que se publicó en Quito por el referido Movimiento; y la segunda, relacionada con lo siguiente: a lo largo del texto, el lector encontrará sucesivos números entre paréntesis; pues debe saber que estos sirven de indicadores y se agrupan al final de esta entrevista en el anexo denominado REFERENCIAS, que sirve para ampliar y actualizar algunos datos.

Segunda parte

DISCURSO DE PHILIP AGEE, MANAGUA, OCTUBRE 1983

Tras varios años de lucha armada, el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, derrocó la criminal y prolongada dictadura de Somoza impuesta por Estados Unidos, e inició una transformación del caduco sistema oligárquico y neocolonial que oprimía al pueblo de Augusto César Sandino y Rubén Darío el genio universal de la literatura. Poco después, la CIA desataba una agresión extranjera apenas disfrazada y promovía una violenta contrarrevolución terrorista. En esas condiciones, varias personalidades y or-

ganizaciones del continente se dieron cita en Managua en octubre de 1983, constituyéndose en un Tribunal Antiimperialista, por el que desfilaron aquellas presentando candentes denuncias contra el intervencionismo yanqui en Nuestra América y a escala mundial.

En la ocasión, Agee pronunció un vibrante discurso contra la política del imperio y conmovió al auditorio con el relato de las acciones de la CIA, y de él mismo, contra varios de los presentes, con quienes luego estrechara fuertes nexos de amistad. Jaime Galarza grabó ese discurso que, en forma resumida, se publica por primera vez.

Tercera parte

ENTREVISTA A PHILIP AGEE POR FRANCISCO HERRERA ARAUZ

Como lo relata Francisco Herrera en la introducción de la entrevista, su empeño para encontrar al personaje persistió por varios años, hasta que al fin logró en 2006 ubicarlo en La Habana, Cuba, donde residió sus últimos años, y departir largamente con él. Un diálogo agudo, sin concesiones, como corresponde al buen periodista, que supo sacarle el jugo a la ocasión, favorecido por la extraordinaria memoria de Philip Agee, proyectando la relación histórica a los convulsos días de hoy, cuando la central del espionaje y el terrorismo de Estados Unidos no afecta solo al globo en su conjunto sino también a su propio país, donde se ha convertido en el super poder, por encima y por detrás del poder formal.

Un punto importante de esta entrevista se refiere a las dudas que expone el entrevistado sobre la posible participación de la CIA en el asesinato del presidente Jaime Roldós Aguilera, pero explicable por-

que, como él mismo lo señala, estaba desvinculado de las realidades ecuatorianas desde los años 60 en que vivió y actuó en nuestro país. En cambio otros dos norteamericanos han sido enfáticos en afirmar que la CIA estuvo involucrada directamente en el asesinato de dos líderes latinoamericanos: el destacado periodista Seymour Hersh y John Perkins, el autor de esa obra de trascendental importancia, "Confesiones de un gángster económico".

Por lo demás, la entrevista en mención viene a ser pieza fundamental para el análisis de las actividades de la CIA en nuestra patria.

Quito, diciembre de 2014

Jaime Galarza Zavala

EDITOR RESPONSABLE DE "LA CIA CONTRA AMERICA LATINA"



Londres, octubre 1975, Jaime Galarza,
entrevista a Philip Agee

Primera parte

**JAIME GALARZA
ENTREVISTA
A PHILIP AGEE**

Estamos a fines de 1975. He llegado a Londres con el propósito de entrevistar a uno de los personajes más discutidos de los últimos tiempos, a quien los ecuatorianos debemos más de una desgracia. Se trata de Philip Agee, autor del DIARIO DE LA CIA, libro que apareció en el pasado enero.

Agee llegó a Ecuador en 1960 y se desempeñó hasta las postrimerías de 1963 en calidad de agente del espionaje norteamericano. Entre sus hazañas se cuentan numerosos casos de penetración en los partidos de izquierda, en los órganos del Estado, en las organizaciones derechistas. Para la época, los objetivos buscados por la CIA dentro del país fueron dos:

1. La ruptura de relaciones del Ecuador con Cuba.
2. El derrocamiento del presidente Carlos Julio Arosemena, culpable ante Washington de veleidades nacionalistas.(1)

Los dos objetivos fueron logrados a través de los hombres, mecanismos y episodios descritos en el libro de Agee con espeluznantes detalles. En ambos casos, la CIA utilizó como centro de toda su campaña el anticomunismo, envuelto en una increíble maraña de mentiras, falsificaciones, terrorismo, hechos de sangre, compra y venta de conciencias.

Luego de las revelaciones expuestas por el ex – oficial de operaciones, varios de los implicados han salido iracundos en defensa de su honor supuestamente calumniado, mientras otros han tenido la prudencia de permanecer mudos, sin que faltaran casos como el del ex – dictador , General Marcos Gándara Enríquez, en que virtualmente se reconoce, sin arrepentimientos molestos, haber colaborado con la CIA.(2)

De aquí la necesidad de entrevistar a Philip Agee, de cuyas denuncias el país conoce parcialmente, pues no existe hasta el momento una traducción en español de todo el Libro.(3)

Por otra parte, reviste interés internacional tratar de establecer con precisión los móviles que indujeron a Agee a publicar su libro en ediciones que pronto llegarán al millón de ejemplares en inglés, italiano y sueco -las versiones ya publicadas-, así como en español, francés, árabe, japonés, portugués, holandés, griego y otras lenguas. Los personajes ecuatorianos mencionados por Agee deben sentirse felices de esta publicidad mundial gratuita que los va convirtiendo en celebridades universales.

¿El libro de Agee es una maniobra de la misma CIA? ¿Una jugada más del imperialismo norteamericano? ¿Qué persigue el ex – agente con su obra? ¿Ha lanzado realmente viles calumnias o ha dicho verdades infamantes? Todos nos hacemos estas interrogantes que hoy trata de despejarlos un luchador ecuatoriano en medio de la bruma de algún rincón de Inglaterra y con el único fin de compartirlas hechos parte clave de nuestra historia.

Agee acepta sin vacilaciones la entrevista que se le propone, y al iniciarse ésta indica que es la primera efectuada con un periodista ecuatoriano, a pesar de que gran parte de su voluminoso libro se dedica al Ecuador. Agrega luego, con cierto humorismo: **“Es también la primera entrevista con una de mis víctimas”...**

Esto último tiene una explicación. Para la CIA, como lo sostiene el ex – agente, la organización izquierdista más peligrosa de su época fue URJE (Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas), por lo que la reacción manipulada por los yanquis hizo de ella el principal blanco de sus ataques y atentados. Galarza era entonces el Presidente de URJE.

La entrevista consistió en dos sesiones: la primera durante ocho horas, en que Agee parecía mostrarse seguro de sí mismo, demostrando una

memoria celosamente cultivada, que le llevaba a recordar anécdotas en apariencia nimias, conocidas muchas de ellas por el entrevistador, cuya participación en la lucha revolucionaria fue siempre activa. La segunda entrevista duró tres horas y fue grabada. En ella Agee volvió a mostrarse seguro, respondiendo con rapidez el largo cuestionario que le fuera sometido. El presente texto responde a lo esencial de las dos entrevistas.

Mientras las mismas tuvieron cumplimiento, me fue posible conocer a Agee en otro aspecto: su vida familiar. Dos hijos nacidos de su ex – esposa norteamericana; el primero, en Ecuador, hace 13 años. Niños más bien serios, reflexivos, que parecen mantener magníficas relaciones con su padre y con la segunda madre que éste trajera al hogar: Angela Camargo Seixas, brasileña, en su hora militante comunista, vida de clandestinidad, prisión, tortura, heridas. Angela que tiene 25 años, fue activa participante de la lucha estudiantil contra la dictadura del General Costa da Silva.

El ambiente familiar que rodea a Philip Agee luce auténtico, normado por la unidad en torno a un destino que lo advierten común en medio del peligro y de inquietudes revolucionarias que no es posible dejar de reconocer en esta singular familia que vive sin ostentaciones ni lujo.

Londres, octubre de 1975

JG. Hay quienes creen que los círculos gobernantes de Estados Unidos están interesados en liquidar la CIA, dado el desprestigio de ésta, para sustituirla por otra central de espionaje. Los mismos piensan que usted podría estar cumpliendo un plan en esa dirección. ¿Qué nos puede decir al respecto?

PA. Hasta ahora se sabe bien que la CIA sigue como antes en cuanto a sus funciones de policía política secreta. Yo no creo que una persona que ha leído mi libro pueda seguir pensando que posiblemente lo hubiera escrito a órdenes de la CIA misma. Es cuestión de leerlo y ver qué tipo de daños se ha hecho a la CIA con el libro.

JG. Para comprender mejor este problema, ¿Cree usted que le convenía al sector que, supuestamente, propicia en Estados Unidos la liquidación de la CIA, que usted hiciera revelaciones sobre los métodos utilizados por ella, y que antes no se conocían bien; así como de nombres que no estaban “quemados” y que incluso han seguido jugando algún rol de importancia?

PA. Los métodos que puede utilizar la CIA en su papel de promotor de la represión en distintos países, son limitados y no pueden cambiarse mucho. Yo no creo que le convenga a la CIA que estos métodos sean expuestos en los hechos concretos en que fueron utilizados, porque la verdad es que tienen que seguir utilizándolos. La verdad, creo, es que la actividad de la CIA surge de la dinámica misma de los Estados Unidos.

O sea, es la manera de seguir con esa prosperidad material que proviene de las operaciones de las compañías multinacionales de los Estados Unidos en el exterior, pues hay un vínculo íntimo entre lo que hace la CIA en el plano de la guerra política y en el de la explotación económica. Naturalmente, yo no lo veía así antes, pero eso es lo que veo ahora. Y la CIA no va a querer que gentes que puedan servir a sus propósitos

sean denunciadas como agentes o colaboradores. Y tampoco va a querer que yo siga, como sigo, identificando y revelando nombres de gente de la CIA, de oficiales de carrera como era yo, en otros países, como Portugal, ahora, o como Suecia, Inglaterra, México.

JG. A propósito de las revelaciones que usted está haciendo, he escuchado decir que usted se propone desmitificar a la CIA, pero hay quienes sostienen que lo que consigue con sus denuncias es sembrar la duda en todas partes, la desconfianza de unos hacia otros, desperando al mismo tiempo, la imagen de una organización todopoderosa. ¿Qué piensa sobre esto?

PA. Es un conflicto, naturalmente, hay una contradicción al hablar de una fuerza peligrosa, tratando de debilitarla, y a la vez, explicando exactamente lo que hizo y sus éxitos. Pero la CIA no es más que una burocracia de gente con cierta capacidad, cierta experiencia, con dinero, con equipos, con gente que puede entrenar a otros. *La CIA hace muy poco por sí misma; actúa a través de sus aliados naturales, las fuerzas reaccionarias, en los países donde actúa.* La CIA utiliza las contradicciones y las luchas de clases en los países donde actúa. **Es un error pensar que es todopoderosa u omnisciente. No lo es.** Pero hay a veces una paranoia en cuanto a la CIA cuando no la colocan en el lugar donde debe estar. **Es una policía política secreta que actúa a través de ciertas fuerzas políticas y económicas en cualquier país, como sirve a similares fuerzas dentro de Estados Unidos.**

JG. ¿Qué nos puede decir respecto de las motivaciones que usted tuvo para abandonar la CIA? ¿Se trata de un cambio en su pensamiento político? ¿A qué factores obedece la actitud tomada por usted?

PA. El proceso personal de abandonar el trabajo de la CIA, luego escribir este libro y seguir adelante en el mismo camino es un proceso muy com-

plejo y, probablemente, no lo entiendo muy bien hasta ahora. Pero lo que sí puedo decir es que después de trabajar en Ecuador por tres años, y aún antes de salir de Ecuador, comencé a estar en contra de las personas a quienes estuvimos apoyando. Porque **yo estuve trabajando muy duro en mis tareas en Ecuador**, como usted ve en el libro, y estuvimos tratando de conseguir cierta estabilidad política para que viniera el desarrollo económico y para que las fuerzas llamadas “amigas nuestras” pudieran instalar reformas como la redistribución del ingreso, reforma agraria, etc. Pero entonces yo vi que mientras más éxitos obteníamos nosotros, en el esfuerzo por apoyar las fuerzas políticas tradicionales del país y **para aplastar a la izquierda**, mas lejos se pusieron las reformas, porque la presión desapareció. Yo comencé a tener cierto disgusto hacia las clases adineradas, que eran las que nosotros realmente apoyábamos. En Uruguay sucedió algo similar. Se desarrolló ese disgusto. Pero en ese tiempo yo no veía ninguna alternativa. **Simplemente me puse un poco cínico y no quería seguir en la CIA** sólo por no dedicarme a este tipo de actividades. Luego pasaron varias cosas. El último puesto que tuve en la CIA fue en México, en el 67 y 68, como Agregado Olímpico de los Estados Unidos para los Juegos Olímpicos. Después de los Juegos renuncié y me quedé viviendo en México, pero sin pensar nunca en hacer nada en cuanto a la CIA, ni escribir un libro, ni tomar ninguna actitud. Mas durante el primer año que me quedé fuera de la CIA pensé mucho y esto fue como una descompresión. Quise entonces escribir un libro exponiendo la metodología de la CIA, como una manera de contribuir al movimiento contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos. Porque lo que yo hice en América Latina era muy parecido a lo que Estados Unidos hacía en Vietnam, solo que a un nivel menos intenso de la represión.

JG. ¿Significa su actitud un acto de traición a Estados Unidos?

PA. Yo no creo que sea un acto de deslealtad hacia el país. La CIA no sirve al país. La CIA sirve a intereses minoritarios en los Estados Unidos y esos son sólo intereses de los dueños y gerentes de las compañías multinacionales, de los profesionales que los apoyan, de ciertos políticos dentro del gobierno mismo. Esta es una fracción de la población norteamericana. Nada de lo que yo hacía estaba destinado a servir a los negros, a los indígenas de Estados Unidos, a los portorriqueños, a los chicanos, al mayor porcentaje de la clase media, a la mayoría de la población de Estados Unidos. Lo que yo hacía era directamente apoyar a esas compañías y a los políticos que querían mantenerse en sus puestos. **De manera que yo no veo que he hecho una traición o una deslealtad a los Estados Unidos. Es un acto político a favor del pueblo.**

JG. Pasando al terreno de sus experiencias como oficial de operaciones de la CIA, sería interesante que usted nos dijera si entre los métodos para reclutar agentes y colaboradores, la CIA pone especial empeño en el empleo de dinero, y en qué casos resulta normalmente más fácil crear una dependencia económica.

PA. Sin dinero, nada o casi nada de lo que hace la CIA podría funcionar. **El dinero es la grasa que facilita a la CIA todo lo que hace.** En cuanto a los agentes que trabajan con la CIA, se puede decir que quizás el noventa por ciento lo hace por motivos de dinero. Hay otros que tienen una coincidencia política con la política de Estados Unidos, por los intereses de sus propias clases dentro del país. En este caso, el dinero sirve para propaganda y para toda clase de actividades. La CIA utiliza el dinero como factor de control sumamente importante sobre el agente, que depende en gran medida del dinero que recibe de la CIA. Esta lo sabe y utiliza la palanca del dinero para crear una dependencia económica, a fin de que el agente haga siempre lo que le dice la CIA.

JG. Muchas veces se descubre un agente de la CIA. Usted revela varios nombres, y siempre es inquietante saber si aquel agente (por ejemplo uno de penetración en la izquierda) una vez descubierto, deja o no seguidores tras de sí. La pregunta sería: ¿Entre las tareas prioritarias de un agente de penetración, figura la de conseguir nuevos agentes?

PA. Siempre. Una de las tareas más importantes de todo agente de penetración en un partido de izquierda o en otro tipo de institución, es la de estar informando sobre sus compañeros, no sólo para que la CIA sepa mejor de las capacidades y los planes de la institución o del partido, sino también porque siempre está buscando otros agentes, pues la CIA no está contenta con uno, dos o tres agentes. Mientras más alto los pueda conseguir mejor, así que siempre está buscando en los comités centrales de los partidos políticos de izquierda. **Para esto, no solamente utiliza los informes de sus agentes, sino control de teléfonos, instalaciones electrónicas de escucha; en fin; toda clase de informaciones, evaluando siempre otros militantes que podrían ser reclutables.**

JG. En otro punto, ¿Cuáles son las vinculaciones que normalmente establece la CIA con los servicios de inteligencia de los distintos países donde opera?

PA. La CIA trata de tener relaciones íntimas con el mayor número posible de servicios de inteligencia. Vale decir que la CIA tiene alguna conexión con todos los servicios de inteligencia, fuera de los países socialistas. Las razones del interés en esto varían según los casos, pero hay un propósito que rige siempre: cada contacto de **la CIA con los servicios de seguridad e inteligencia de un país implica la posibilidad de control del Estado mismo en ese país.** Los servicios de seguridad e inteligencia son una de las mejores fuentes de información sobre la estabilidad política del país y **natural-**

mente la CIA puede conseguir información sobre lo que va a pasar de un momento a otro. Pero a la vez la CIA utiliza estos servicios- lo hicimos en Ecuador, en Uruguay, en México- para ampliar la capacidad propia y la de sus hombres, pues los servicios locales pueden hacer más fácilmente que nosotros muchas cosas (por ejemplo, el control telefónico) como parte de la política oficial del gobierno, sin que la CIA arriesgue su gente. El control de viajeros es otro ejemplo. A veces la CIA hace ambas cosas. Nosotros, por ejemplo, instalamos equipos fotográficos en aeropuertos para fotografiar documentos de ciertos viajeros que están en una lista de chequeo. Pero la CIA siempre está tratando de reclutar oficiales de estos servicios en calidad de agentes, utilizando muchas veces el dinero, para que estos oficiales tengan su primera lealtad hacia la CIA y no hacia el gobierno de su propio país.

JG. Seguramente esta colaboración, de los servicios locales es lo que permite la elaboración de las listas LYNX que usted revela en su libro, o sea, las listas para el control de "elementos subversivos", las que finalmente sirven para represiones selectivas que en algunos casos puede conducir a la muerte, el asesinato de los miembros de la lista. ¿Recuerda alguna experiencia en este sentido?

PA. Si. Una de mis tareas en Ecuador fue la de mantener al día esta lista de "control de subversivos". Al principio, tuvimos en esta lista 100 o 150 nombres, pero se amplió con los años, hasta 300 o 400 hacia el Gobierno de Carlos Julio Arosemena. Poco antes de la caída de Arosemena (11 de julio de 1963) yo había estado trabajando sobre esta lista, que realmente es un archivo entero de personalidades. En la lista figuran datos, como los siguientes: nombre completo, lugar de residencia, lugar de trabajo, lugares de diversión, pasatiempos, nombre de la mujer, lugar donde trabaja, escuela a la que asisten los hijos. Todo esto facilita, por ejemplo, un apresamiento rápido. Esta fue

una de las tareas de todas las estaciones de la CIA en América Latina, y creo que en todo el mundo. **Nosotros conseguimos en Ecuador un agente:** el jefe de la sección del Ministerio de Gobierno que tenía a su cargo las cédulas de identidad. Por este agente pudimos obtener los datos básicos de cualquier ecuatoriano, incluso con fotos. El fruto de esta información se la proporcionamos en 1963 al Ministro de Gobierno de la Junta Militar. Mora Bowen. El Gobierno utilizó la información para sus redadas contra la izquierda, apresando a cientos de personas. Ellos obraron en base a la información que nosotros les dimos. Es peor todavía en otros países, donde la represión es más fuerte. En Brasil, Argentina o Chile este tipo de información que proporciona la CIA a las fuerzas de seguridad es utilizada por grupos como el **Escuadrón de la Muerte**, la **Triple A** y otros grupos de asesinos.

JG. Usted ha dado un nombre importante. ¿Se refiere al General Agustín Mora Bowen?

PA. Si. El General Mora Bowen entró al Gobierno de la Junta Militar en Julio de 1963, mientras Warren Dean, Jefe de la Estación de la CIA en Ecuador, estaba en Estados Unidos. El había tomado vacaciones un poco antes de la caída de Arosemena. Cuando volvió, probablemente en la segunda quincena de Julio, entró en contacto inmediato con Mora Bowen, con el Coronel Naranjo (4), que era Ministro de Defensa, con el General Gándara, miembro de la Junta. Dean trabajaba intensamente con los tres altos oficiales del gobierno para la represión de la izquierda y también para montar toda una nueva serie de operaciones de la CIA, utilizando los servicios de seguridad del Ecuador. Y me acuerdo bien que un programa que pusieron a marchar enseguida fue el montaje de un nuevo sistema de control de teléfonos, cuyo puesto de escucha iba a estar en el Colegio Militar de Quito.

JG. Esto es muy importante, pero el General Mora Bowen hizo una declaración en que desmiente airadamente la denuncia que usted hace sobre la participación de él como estrecho colaborador de la CIA.

PA. No me sorprende que unas u otras personas desmientan, porque, no es favorable que ellos sean descubiertos como colaboradores o agentes de la CIA, pero es verdad que él trabajó con Dean, y yo supongo que él hace su desmentido para salvar su posición dentro de las instituciones militares ecuatorianas.

JG. Quiero plantearle una cuestión de actualidad. En esta hora de la llamada "crisis energética", cuando existe la OPEP y se dan procesos de nacionalización del petróleo en distintos países, ¿No cree usted que la CIA se halla desplegando esfuerzos muy especiales para controlar la situación de acuerdo con los monopolios petroleros?

PA. La CIA ha servido efectivamente para apoyar a las compañías petroleras. Recuerdo muy bien cuál fue mi primer trabajo en la CIA, en el verano de 1960. Yo estuve encargado, entre otras cosas, de hacer el chequeo de listas mandadas semanalmente desde la estación de la CIA en la Embajada de Estados Unidos, en Caracas, con los nombres de los venezolanos que interesaban trabajar en la CREOLE, la subsidiaria local de la Standard Oil de Nueva Jersey. Entonces yo mandaba de vuelta cualquier dato sobre antecedentes políticos de esas personas, a fin de que no se les diera empleo a quienes tenían antecedentes de militancia izquierdista.

JG. Hablando de otro tópico: ¿La CIA agudiza tensiones y conflictos entre países en donde los Estados Unidos tiene especial interés? Citemos el caso de Ecuador y Perú, por ejemplo.

PA. No sería solamente para agudizar las contradicciones en sí mismas. Tendría que relacionarse, ese agudizamiento, con algo que ten-

ga que ver con el programa de política izquierdista o nacionalista de aquellos países. Algunas veces si podría utilizarse esas contradicciones y conflictos, si fuera conveniente al programa político más amplio del gobierno de los Estados Unidos; y, en esto, naturalmente entraría la CIA.

JG. Otro asunto de interés general: ¿Es correcto suponer que la CIA agudiza las diferencias y tensiones entre organizaciones populares y revolucionarias de un país determinado?

PA. Continuamente en todos los países donde yo trabajé (y creo que esto era una operación standard) tratábamos siempre de utilizar las informaciones recolectadas para exacerbar las contradicciones políticas existentes. Por ejemplo, en Ecuador tenemos el caso de José María Roura, uno de los dirigentes entonces del Partido Comunista del Ecuador. Nos propusimos, y lo conseguimos, que fuera detenido y se lo descubriera llegando con dinero de China, para exacerbar el cisma creciente entre los grupos de Sierra y Costa del Partido. Eso es exactamente lo que pasó. Más todavía con el viaje de Antonio Flores a Cuba. (Flores estaba vinculado al grupo de la Sierra encabezado por Rafael Echeverría). Nosotros fabricamos un informe presentado por él a Cuba, según hicimos asomar. Luego, al regreso, lo detuvimos y “descubrimos” el documento, que se hizo público. Este tipo de operaciones es una manera de causar división y en los casos citados produjo expulsiones de varias personas del seno del Partido. También corre en esto el uso de rumores de una persona contra otra, de cualquier clase de documentos, etc. **La CIA siempre trata de debilitar y dividir a las fuerzas más progresistas del país.** (5)

JG. Hablando de divisiones, usted señala en su libro que en la manifestación de la FEUE organizada en Quito el 10 de Marzo de 1962, en respaldo del mantenimiento de relaciones con Cuba, la CIA infiltró agentes de propaganda (escuadras socialcristianas de Camilo Ponce Enríquez),

para que lanzaran consignas como “Más universidades, menos cuarteles”. Luego señala usted que esto fue muy exitoso para provocar la exigencia de las Fuerzas Armadas a fin de que se rompiesen esas relaciones. Le pregunto: ¿Es ésta una manera normal en las actuaciones de la CIA?

PA. Sí. Aunque esta técnica no se la puede emplear todos los días, cuando se la utiliza de modo oportuno resulta eficaz y puede producir represión, porque es una manera de provocar a las fuerzas de seguridad. Además, esto puede desacreditar a la izquierda. Por otro lado, utilizando este tipo de maniobras, la CIA puede también promover posiciones más extremistas en la izquierda, hacia la insurrección, por ejemplo, implicando a toda la izquierda, incluida aquella que no consulta acciones extremas dentro de su programa político. Los provocadores sirven para desprestigiar a la izquierda.

JG. Usted ha mencionado aquello de documentos falsificados. Últimamente en el Ecuador circulan muchos documentos falsificados, como uno que se atribuye al “Partido Comunista Ecuatoriano”, según dice el documento, que se pretende era una circular reservada del Partido dando instrucciones a sus militantes para penetrar en las Fuerzas Armadas y preparar la dictadura del proletariado con el apoyo de la Unión Soviética. ¿Quiero preguntarle si dentro de las actividades de la CIA, de sus técnicas figura la falsificación de documentos?

PA. Continuamente. Uno de los propósitos de falsificar documentos es el de insinuar o “probar” que los grupos de izquierda, sobre todo los Partidos Comunistas, son peones de la Unión Soviética, como en el caso que menciona usted ahora. En forma parecida, la CIA fabricó en Uruguay documentos entre los cuales – me acuerdo muy bien – hubo una carta con la firma falsificada de Daniel Wacksmann, dirigente de la

Federación de Estudiantes. Ellos publicaban un semanario sobre la integración económica en América Latina, que nosotros queríamos desprestigiar. En la carta que fabricamos, Wacksmann, secretario del seminario, aparecía agradeciendo al Agregado Cultural de la Embajada Soviética cierto tipo de ayuda. (6)

JG. A propósito del Ecuador, usted afirmaba en una entrevista que los hombres de la CIA prácticamente lograron subvertir el orden dentro del país en los años 1960 al 1963. ¿Es cierta esta afirmación?

PA. Yo creo que sí se puede afirmar que subvertimos el orden en Ecuador. Pero sería más exacto decir que la CIA apoyó a fuerzas internas que subvertían el orden. Ella no puede hacer todo por su cuenta, tiene que aprovechar de mucha gente, de los agentes y colaboradores locales. La CIA tiene que maniobrar a través de fuerzas políticas nacionales. Puede dar dinero, equipos, entrenamiento, entregar su propia experiencia y toda clase de apoyo y consejo, pero al final son las mismas fuerzas reaccionarias en cualquier país quienes aprovechan lo que puede aportar la CIA. Hablando, por ejemplo, de los documentos falsificados, cuando cayó el gobierno de Velasco en 1961 y se iba a elegir Vicepresidente de la República en el Congreso, nosotros quisimos que fuera elegido nuestro agente a sueldo, Coronel retirado Reinaldo Varela Donoso. Frente a su candidatura estaba la del Dr. Alfredo Pérez Guerrero, entonces Rector de la Universidad Central. Nosotros, además de querer que nuestro hombre (que estaba recibiendo 800 dólares por mes) entrara en la Vicepresidencia, no queríamos que Pérez Guerrero saliera de la Universidad, porque el Vicerrector era Manuel Agustín Aguirre y éste, en ese caso, habría asumido el Rectorado. Una de las cosas que hicimos en este período muy intenso de la elección, fue publicar la mañana misma de la elección una noticia en El Comercio, la que fue

atribuida al Partido Comunista del Ecuador, según la cual éste anunciaba su apoyo a la candidatura de Pérez Guerrero. Nuestro objetivo fue el de resaltarle así votos de elementos moderados. La publicación la hicimos a través de Gustavo Salgado, columnista del diario, y uno de nuestros principales agentes de propaganda. Varea Donoso fue elegido. Luego el Partido hizo el desmentido correspondiente, pero ya era demasiado tarde.

JG. Entiendo que Varea tenía expectativas de escalar posiciones más altas y ver, así, aumentado su sueldo en la CIA.

PA. Tuvimos incluso la ilusión de que Varea podría llegar a ser Presidente de la República, pero después del célebre caso de "La Chatarra", el quedó tan desprestigiado que realmente no se pudo salvar.

JG. Usted menciona en su libro a Rafael Arízaga como líder del Partido Conservador en Cuenca, y lo identifica como padre de Carlos Arízaga Vega, señalando que los dos fueron los agentes de la CIA más importantes en el Azuay durante los años sangrientos de la campaña anticomunista. (Pero en verdad el padre de Arízaga Vega fue Carlos Arízaga Toral, ya fallecido. ¿Cree haberse equivocado de nombres? ¿En realidad fue agente el padre de Arízaga Vega?

PA. El padre de Arízaga Vega era la persona con la cual Noland, Jefe de la CIA en Ecuador, trabajaba. Yo me equivoqué en el nombre del padre. En mis investigaciones me dieron el nombre de Rafael en la Embajada ecuatoriana en Londres. Se trata sin embargo, de Carlos Arízaga Toral.

JG. ¿Recibieron ellos, padre e hijo, dinero de la CIA para la campaña anticomunista?

PA. Si. Noland les daba el dinero para la campaña anticomunista en Cuenca. Noland iba a Cuenca, pero a veces el padre o el hijo iban a Quito. Yo me acuerdo bien de una noche en el Hotel "Quito", cuando

estuve con Noland y con Carlos Arízaga Vega. Noland me presentó y pasamos juntos la noche.

JG. José María Egas, entonces dirigente poncista, ha reconocido públicamente su colaboración con la CIA en aquella época, y ha mencionado el nombre del Capitán Carlos Roggiero, también poncista, como uno de los principales enlaces con la CIA. ¿Qué papel jugó Roggiero?

PA. Roggiero tenía a su cargo la gente de acción militante del Movimiento Social Cristiano. **Esta gente colocaba bombas en las iglesias de distintas ciudades, como Cuenca, Guayaquil y otras que no recuerdo.** Estas bombas podían ser la palanca para las demostraciones de solidaridad, pues se culpaba de ellas a las fuerzas de izquierda. Roggiero dirigía esto, y a la vez yo le entrené para hacer otro tipo de material para toda clase de actos terroristas. El y yo salíamos muchas veces al norte de Quito, a un lugar donde no había gente, pasando la Avenida Seis de Diciembre para afuera.

JG. Entre los agentes que usted menciona y que han rechazado la veracidad de la denuncia, está el Coronel retirado Jorge Gortaire, actual Director Nacional de Turismo. ¿Qué puede decirnos respecto de ese desmentido?

PA. Probablemente el desmentido obedece a la misma razón de Mora Bowen y otros. Pero Gortaire trabajaba al principio con Noland y luego conmigo. Yo me quedé algunas veces en la casa de él. **Para la Fiesta de la Fruta en Ambato estuve allí en 1963,** con mi mujer de aquel entonces, y mi hijo, que nació en Quito. Era un fin de semana y había muerto el suegro de él, papá de la señora Bacha, por lo que él estaba de duelo. Yo lo vi bastante y nosotros financiamos una Academia Militar que él estaba dirigiendo en ese tiempo, y donde también trabajaba un cuñado de Gortaire.

JG. Esta Academia, ¿funcionaba en Ambato o Quito?

PA. Funcionaba en Ambato, pero los muchachos venían de distintas

provincias. La Academia tenía internado.

JG. ¿Podría ampliarnos algo acerca del papel del General Marcos Gándara Enríquez?

PA. La relación de la CIA con Gándara comenzó cuando él subió a la Junta Militar, al mismo tiempo que las relaciones con Mora Bowen y Naranjo. Warren Dean manipuló este contacto y le autorizó para conseguir otros programas que la CIA quería saber o hacer, o que Dean quería efectuarlos a través de la Junta. Gándara dio el visto bueno a la operación de intervención de teléfonos que mencioné antes, así como al mejor control de viajeros. Toda la represión a la izquierda se hizo en las relaciones que la CIA tuvo con Gándara y con los otros dos Ministros.

JG. A propósito del Ministerio de Defensa del Ecuador: ¿Trabajó usted alguna vez relacionado con el Ministerio o con algún oficial del mismo?

PA. En el Ministerio de Defensa, durante la mayoría del tiempo que estuve, no trabajamos directamente con funcionarios, sino a través de otros, como Roger Paredes, que era un teniente coronel retirado, que mantenía sus contactos dentro del Ministerio. José Vargas Vacacela, nuestro agente en la Policía, tenía bastante conexión con el Ministerio de Defensa. Pero cuando subió la Junta Militar nosotros comenzamos contacto con una persona que no mencioné en el libro, porque no pude recordar su nombre completo. Se llamaba Raúl y era un Mayor del Ejército. Creo que tenía un puesto en el Ministerio en la Sección de Informaciones.(8)

JG. ¿El trabajo de “Raúl” fue de carácter informativo?

PA. Si. El fue quien nos estaba dando informes acerca de todo lo que pudo saber desde dentro del Ministerio de Defensa.

JG. Entre las personas que usted menciona en su libro como estrechos colaboradores de la CIA figura Alfredo Albornoz Sánchez, ban-

quero y en su momento Ministro de Gobierno de Carlos Julio Arosemena. Luego he sabido que también usted está convencido que el hijo de aquel colaboró con la CIA. ¿Recuerda esto?

PA. Si. Cuando el padre era Ministro de Gobierno, el mismo estaba en contacto continuo con Noland, pero cuando salió del Ministerio ya no hubo necesidad de mantener ese contacto. El hijo, Alfredo, había servido como correo o contacto entre el padre y Noland. Luego que yo salí entró otro oficial de apellido Palmer -creo que está en Brasil-. Vi a Palmer en Washington en 1966 y me contó que después que yo había salido de Ecuador, él hizo amistad con Albornoz hijo, y que éste había servido muy eficazmente, en sentido operativo, a la estación de la CIA en Quito.

JG. Hace poco, el Ministerio de Obras Públicas honró como funcionarios destacados de telecomunicaciones a los ingenieros Rafael Bucheli y Alfonso Rodríguez, mencionados por usted como agentes efectivos de la CIA. La ceremonia tuvo lugar en el Salón de la Ciudad. ¿Puede precisarnos el papel cumplido por ellos como agentes?

PA. El ingeniero Alfonso Rodríguez era el encargado de las redes de líneas exteriores en Quito, mientras Bucheli era el encargado de las centrales. Entonces Rodríguez arregló algunas líneas extras desde la central de la Mariscal hasta la casa de Bucheli, que estaba en un rincón cerrado, en un callejón sin salida, cerca de la calle 10 de Agosto. Por esas líneas y a través de esas conexiones, las conversaciones eran llevadas a la casa de Bucheli, donde instalamos los equipos de grabación. Bucheli me daba a mí las cintas y yo las pasaba a las personas que transcribían las conversaciones. A propósito, Bucheli trabajaba con una tercera persona que también era empleado de las centrales. Bucheli y su subordinado eran muy activos en el club de aeromodelismo.

JG. ¿Bucheli y el otro eran aficionados al aeromodelismo?

PA. Si. Una vez traje desde Estados Unidos, en la valija diplomática, un modelo muy avanzado, como regalo para Bucheli.

JG. Volviendo a Jorge Gortaire, he oído que en un momento determinado la CIA compró un auto para él, un jeep Land Rover. ¿Qué dice sobre esto?

PA. Esto fue en la primavera de 1963, cuando quisimos informes sobre los dispositivos militares de los cuarteles del Sur, con miras a un posible movimiento contra Arosemena. Gortaire, como ex oficial, tenía todavía sus amigos en las guarniciones del sur y en otras provincias, como su hermano menor, Federico, que era Jefe de Guarnición en Manabí (9). Para que pudiera movilizarse, compramos un jeep Land Rover, color azul. Entonces él con su mujer y su hijo -creo que se llamaba Jorgito-, se fueron en un viaje que duró como cuatro semanas. Volvió a Quito, nos dio todos los informes recopilados y recibí el Land Rover de vuelta. Entonces quisimos traspasar este jeep a **Luis Vargas, agente de penetración en el Partido Comunista**. Para esto, entregué el Land Rover a Pepe Molestina, que tenía una estación gasolinera en la avenida Colón. Pepe y yo arreglamos un precio razonable. Luego Vargas se presentó para “comprar” el jeep, pero sin que supiera Molestina que Vargas era nuestro agente. Vargas pudo utilizar luego el Land Rover para su trabajo dentro del Partido. Así podía acercarse más a Rafael Echeverría y obtener mejores informaciones (10).

JG. Vargas y Mario Cárdenas estaban estrechamente vinculados, desde años atrás, dentro del Partido Comunista. Entiendo que ellos fueron atraídos a la CIA principalmente por el dinero. ¿Verdad?

PA. Si. Y también ellos habían perdido el interés en el Partido.

JG. ¿Y cuál fue el contacto o enlace con ellos?

PA. La persona que sirvió de contacto con ellos fue Miguel Burbano de Lara. Un hombre de mucho valor para la CIA, supo manipular muy hábilmente estos contactos dentro del Partido. Él era a la vez el Gerente de Panagra en el Aeropuerto de Quito.

JG. Otro agente de penetración en el Partido comunista, denunciado por usted, Atahualpa Bazantes, publicó hace poco toda una historia galante respecto de sus actividades dentro de la CIA. Además afirma que rompió violentamente con usted en un incidente ocurrido, me parece, en el Hotel Humboldt.

PA. Bazantes era un caso curioso porque tenía muchas contradicciones dentro de sí. Él quería ver una revolución socialista en el Ecuador. Fue a Cuba, mandado por nosotros, para recoger informaciones allá en 1961. Cuando volvió, alababa a la Revolución Cubana. Para nosotros era un caso de hombre que seguía trabajando como agente pero no de todo corazón. Él tenía ciertos resentimientos con el Partido, y como cualquier caso de gente que trabajaba para la CIA, sobre todo dentro de un partido de izquierda, hubo contradicciones. Cuando yo estaba por salir del Ecuador en 1963 quería que Bazantes trabajara con otra persona como enlace, y ya no con el médico Doctor Felipe Ovalle. Para este fin logré el reclutamiento de otra persona que había conocido socialmente: Gonzalo Fernández, coronel retirado de la Fuerza Aérea. Entonces en el Hotel -creo que fue el Majestic y no el Humboldt- Bazantes se sometió a la prueba del "bolígrafo" o detector de mentiras. Luego arreglé para que él siguiera trabajando con el Coronel Fernández. No me acuerdo de ninguna confrontación con Bazantes. (11)

JG. Entre las revelaciones que resultan más importantes figura el caso del Licenciado Jorge Arellano Gallegos, durante varios años dirigente de la Juventud y del Partido Comunista. Dirigente también,

según recuerdo, de la Unión Internacional de Estudiantes, con sede en Praga. En otro momento, sumado al sector de Rafael Echeverría, en contraposición a la dirección de Pedro Saad en el Partido Comunista del Ecuador, ha venido jugando un papel importante, a tal punto que dentro del actual gobierno (en que figuran agentes de la CIA en posiciones prominentes), Arellano ha sido nada menos que Jefe de Personal del Ministerio de Educación (12).

PA. Arellano no trabajaba en la CIA cuando yo estuve en Ecuador. Durante ese tiempo lo estuvimos evaluando continuamente, y Noland pensaba que Arellano podía ser reclutado para la CIA, por los indicios que él veía. Porque Noland era el Director de Liga Deportiva Universitaria, y dentro del medio ambiente del fútbol, había conocido personalmente a Arellano, y lo había observado bien. Por lo que Noland supo, por lo que dijeron otras personas en ese medio futbolístico acerca de Arellano, y sobre todo por lo que supimos a través de los agentes Vargas, Cárdenas y Bazantes, nosotros siempre creímos que había posibilidad de reclutar a Arellano. Pero no se había hecho nada hasta yo salir del país. Más tarde en 1966, yo estuve en una conferencia de la CIA en Río de Janeiro, donde fueron todos los oficiales encargados de las operaciones contra Cuba. Una de las personas que asistió a la conferencia fue **Warren Dean, que estaba todavía como Jefe de la CIA en el Ecuador**. El me contó varias cosas logradas desde mi salida. Una de ellas era el reclutamiento de Arellano. Dean estaba muy contento por esto.

JG. En el Ecuador, muchos creemos que Arellano fue reclutado en Diciembre de 1965, cuando se hallaba detenido en el Penal García Moreno. Entonces se suscitó una huelga de hambre de presos políticos, que eran numerosos. Arellano fue designado representante de la huelga. Sorpresiva-

mente, en un momento determinado, abandonó el Penal, dejó a sus compañeros en huelga, y salió del país de manera sospechosa, por medio de una resolución oficial que le permitía exilarse. Arellano se trasladó a Europa, y de allí, en su condición de dirigente del Partido Comunista Marxista Leninista, viajó a Pekín, en donde habría ostentado una representación oficial de su Partido. De manera que cuando Warren Dean relata acerca de esto en Abril de 1966, ya Arellano había sido reclutado, probablemente a cambio de la libertad y el exilio que se le concedieron. Este reclutamiento no habría ocurrido, pues, a su regreso de Pekín en 1966, cuando fue detenido obscuramente en Bogotá. Este es un dato que vale la pena recordar. Además, usted señala que se había observado desde antes cierta vulnerabilidad en el caso de Arellano.

PA. Si. Son esas vulnerabilidades que la CIA está siempre buscando entre militantes de agrupaciones y partidos. Estas son, por ejemplo, la vanidad, el afán de vivir a un nivel económico superior a sus posibilidades, resentimientos dentro del Partido, problemas con dirigentes más altos, común en las personas que piensan que sus capacidades y sus talentos no se han utilizado en la debida forma. Estos son los indicios que la CIA está buscando como puntos vulnerables. En el caso de Arellano, creo que el factor más interesante para nosotros, en ese tiempo, era su deseo de vivir a un nivel económico superior a lo que sería lógico en su caso.

JG. En su libro hay varias menciones respecto de los nexos de la CIA con el Movimiento Sindical del Ecuador. ¿Qué nos puede hablar acerca de esto?

PA. La CIA ha venido actuando en los movimientos sindicales de muchos países dentro de lo que se llama "sindicalismo libre". Cuando yo llegué al Ecuador, la CIA estaba trabajando a través del Sindicato Internacional de la Industria de Comunicaciones. Schneider era el hombre que en ese tiem-

po representaba al Sindicato en el Ecuador. Realmente fundamos la CEOLS en 1963, cuando tuve que hacerme cargo de las operaciones sindicales, por la salida de otro oficial. Yo tomé la responsabilidad para el Secretario General de CEOSL, que era Matías Ulloa Coppiano, para el Secretario de Educación, Ricardo Vásquez Díaz, y el Consejero Legal, que era Carlos Vallejo Báez. Yo pagaba los sueldos de los tres agentes y subvencionaba todos los gastos de CEOSL. En ese tiempo, CEOSL fue una criatura de la CIA. Realmente yo no se lo que habrá pasado después, pero leí recientemente que el mismo Matías Ulloa fue el organizador principal de la Federación Nacional de Trabajadores Petroleros y Químicos del Ecuador. Esto me parece muy sospechoso, porque él había trabajado intensamente para la CIA y como este sector sindical resulta crítico en la vida económica del país, es seguro que lo que se quiere es controlar a la clase obrera en esta industria clave. En cuanto a la CTE, nosotros recibíamos muchos informes a través de los agentes penetrados en el Partido Comunista o algún otro grupo. En ese tiempo hubo un agente que estuvo trabajando en la CTE y que a la vez era, si no recuerdo mal, uno de los principales dirigentes del sindicato de las cuestiones sanitarias de Quito. Creo que era cuñado del Coronel Oswaldo Lugo, de la Policía, otro agente nuestro. Con la CEDOC nuestro contacto era a través de la Doctora Isabel Robalino, mas yo no trabajé con ella, sino otro oficial Gil Saudade. En todo caso, la operación más importante que tuvimos en el campo sindical fue la CEOSL.

JG. ¿Conoce usted si en el caso del Ecuador y de otros países hay puntos de contacto directos entre la CIA y los Programas de Asistencia Policial de AID?

PA. En los programas de seguridad pública de AID, programas policiales, la CIA ha estado muy metida. Siempre los ha utilizado para meter sus

propias cuñas en el aparato policial. **Cuando yo llegué a Quito, tuvimos a un hombre llamado Robert Weatherwax, oficial de operaciones de la CIA,** que se disfrazaba como oficial de la Misión de Seguridad Pública de AID, en esa capital. El fue muy amigo de Jorge Acosta Velasco (también agente de la CIA). Cuando Velasco Ibarra llegó a Quito en 1960, durante la manifestación velasquista, debido a la represión, hubo muertos. Bueno, prácticamente quien dirigió la represión fue Robert Weatherwax. Era un hombre muy rubio y con cara muy roja fácil de reconocer. Cuando subió Velasco al poder hubo toda una purga de los partidarios de Ponce dentro del gobierno. Entonces Jorge Acosta aconsejó a Weatherwax que abandonara el país hasta que se calmara un poco la situación. El viajó a Washington, luego volvió y se casó en 1961 con una quiteña. **En toda América Latina y en muchos otros países, Tailandia, Vietnam por ejemplo la CIA utiliza las misiones de seguridad pública para infiltrar sus agentes en los servicios de seguridad e inteligencia.** En Uruguay, yo mismo conseguí colocar que se trajera a un oficial de operaciones como parte de la Misión de Seguridad Pública (13).

JG. En cuanto a la Junta Interamericana de Defensa, ¿Vio algunos nexos entre ésta y la CIA?

PA. La CIA tiene en Washington sus oficiales que están en contacto con el grupo militar que representa a los Estados Unidos en la Junta Interamericana. Y estos están continuamente asesorando a los latinoamericanos que van a Washington para servir en la Junta a fin de convertirlos en agentes. Me parece que fue el caso de Gortaire.

JG. Bien. Me quedan todavía algunas cosas por decir. Una pregunta que inquieta a todos es la siguiente. ¿Por qué la CIA no ha tomado medidas contra usted a pesar de las denuncias que efectúa, de la publicación de libros y entrevistas, de conferencias que pronuncia, de

su colaboración en distintas partes para identificar agentes de la CIA?

PA. Creo que ésta ha sido una época oportuna para mi actuación, pues por todos lados se han hecho revelaciones sobre los sucios manejos de la CIA. Todo esto comenzó el año pasado con el caso Chile, si usted lo recuerda (14). Hemos vivido, pues, más de un año de estas revelaciones. En mi caso, la CIA no sabía qué hacer. Un tiempo viví en París en secreto y realmente temí que me pasara algo. Pero publicado el Libro, La CIA no podía ya pararlo. Si algo me pasaba, la culpa se la hubiera echado ella encima. No es una cosa que me la explico muy bien, pero como mi caso es un poco insólito, y **la CIA de cualquier forma no es todopoderosa**, no ha podido hacer nada. Y en verdad no me ha preocupado tanto acerca de lo que me podía pasar en manos de la CIA, sino la terminación del libro, efectuar las investigaciones, escribirlas y ahora seguir adelante en un plano de **solidaridad con la gente que es víctima de la CIA**. Se me ha criticado duramente por revelar todos estos nombres. Me dicen que estoy poniendo en peligro de muerte a toda esta gente. En algunos casos he sufrido un conflicto interior al denunciar a ciertas personas que trabajan en la CIA, pero finalmente estas personas prestan apoyo y favorecen a esta institución que, mientras más fuerte sea, más puede promover eventos del tipo que ocurrieron en Chile. Y eso está en contra del propio pueblo de Estados Unidos.

JG. Una inquietud o una sospecha que plantean algunos, es que a usted le anima en sus denuncias el afán de hacer mucho dinero en base a un escándalo publicitario. Se supone, naturalmente, que sus ingresos podrían llegar a ser considerables con motivo de la publicación de este libro y sus traducciones. ¿Qué nos dice al respecto?

PA. He tratado de separar lo mínimo que yo necesito para vivir, el resto de los ingresos he comenzado a canalizarlos hacia grupos de los Estados

Unidos y de distintos países que están actuando de una u otra forma anti-imperialista. En cuanto a lo que estoy haciendo, sigo la misma trayectoria última, incluyendo otros libros, proyectos de cine, varias otras cosas. No estoy trabajando solo. Yo soy sólo una persona entre muchas en los Estados Unidos que trabajan para debilitar estas fuerzas reaccionarias, estas fuerzas de represión, tanto en la política exterior y en relación con la CIA, como en el interior de los Estados Unidos: las policías locales estatales, el FBI, los servicios de inteligencia militar, todo el aparato de represión que está creciendo día a día en los Estados Unidos.

JG. Las finalidades de todo este movimiento, de todas estas vinculaciones que animan a las gentes comprometidas junto con usted, ¿Son finalidades políticas concretas?

PA. Lo que he tratado yo de hacer con mi libro y trato de seguir haciendo es enseñar la metodología de la CIA, para que la gente víctima de su trabajo pueda defenderse mejor. Esto por un lado. Por otro quiero aportar en los Estados Unidos a todo el movimiento que está en contra de la represión interna y de su extensión hacia fuera de los Estados Unidos. Este es un programa anti-imperialista y en mi caso obviamente veo positiva la revolución socialista. Y como soy un experto que ha trabajado por varios años en la CIA, creo que lo mejor que puedo hacer es seguir este plan de descubrirla. Por ejemplo, yo quisiera seguir con los estudios y los análisis de quienes son las gentes de la CIA trabajando en Ecuador ahora mismo. Creo que este es un trabajo de solidaridad.

JG. Si es que el actual gobierno del Ecuador o el que le sucediera, le ofreciera a usted determinadas garantías para actuar en el terreno de estas revelaciones, si, por ejemplo, se formara un tribunal de honor para juzgar casos de ecuatorianos inculpados de ser agentes o colaboradores

de la CIA (dándoles, naturalmente, derecho de defensa), ¿Estaría usted dispuesto a concurrir al Ecuador y enfrentarse a un tribunal de esa índole?

PA. Pues, naturalmente. Uno de los sueños más fuertes que tengo es volver al Ecuador, aunque sea por algunas semanas, para visitar lugares y también para enseñarle a mi hijo mayor el país, pues el nació allá... Para ambos hijos... Pero por otro lado, yo creo que el trabajo del presente y del futuro es más importante que el caso de esa gente que ya está neutralizada -así lo espero-. Pero naturalmente, estoy dispuesto a colaborar para enfocar realmente la atención sobre este tipo de intervención.

JG. Dos preguntas, un tanto personales. La una es esta: ¿Hay alguna persona allegada a usted que haya tenido cierta influencia en el sentido de modificar puntos de vista y actuaciones anteriores suyas?

PA. Numerosas personas a través de estos años... Pero sería largo explicar toda esta influencia exterior. Más yo diría que una de las experiencias que tuve y más me ha influenciado fueron los seis meses que pasé en Cuba durante el año 1971, cuando fui allá para seguir las investigaciones que me permitieran continuar escribiendo el libro que inicié en México. Allí pude conocer algo de la Revolución Cubana, viajé por muchos lados, vi numerosos proyectos, hablé con mucha gente, me impresionó lo que vi porque yo conocí Cuba antes, durante el régimen de Batista. Después en 1972, cuando volví a París para seguir con mi libro, conocí a Ángela y formamos una familia con ella y mis hijos, aquí en Inglaterra. Ella ha tenido una influencia muy seria sobre mí, contribuyendo a liberarme del lado frívolo y superficial de mi personalidad. Sin duda la influencia de Ángela es la más importante que yo he tenido en los últimos tiempos.

JG. La otra pregunta se refiere a este entrevistador. He leído su libro y en la parte final, cuando actualiza el análisis del Ecuador, creo

hallar algunos datos que me llevan a suponer que usted ha tomado elementos de mi obra **EL FESTIN DEL PETROLEO**, para escribir esa parte. ¿Estoy en lo cierto?

PA. Yo tendría que pedirle disculpas por eso. En verdad utilicé el libro suyo como parte de mi esfuerzo para llevar al día lo que había pasado en Ecuador desde que yo salí del país. Yo no podía consultar a todo el mundo si sería o no conveniente consignar las fuentes utilizadas por mí. Además yo no pensé que nos íbamos a conocer personalmente porque cuando el libro me regalaron en Cuba, usted estaba en la cárcel. ¡Al final hay encuentros insólitos! (15)

REFERENCIAS

(1) Realmente los objetivos fueron tres, comenzando por la desestabilización del gobierno de José María Velasco Ibarra, que inició su administración con una fuerte tonalidad nacionalista en sus discursos, alabando a Cuba, a su Revolución, a la Unión Soviética. En ese contexto, la CIA, que apoyaba enérgicamente al ex Presidente Camilo Ponce Enríquez, líder del Movimiento (después Partido) Socialcristiano, trató de entorpecer el ascenso de Velasco Ibarra, que inicialmente mantuvo relaciones con Cuba. Un año después se declaró dictador, desató la represión y cayó a causa de un levantamiento popular en noviembre de 1961, en que tuvo papel descollante URJE, algunos de cuyos militantes fueron asesinados en Guayaquil, como fue el caso del Profesor Eduardo Flores Torres, líder del magisterio. Subió Carlos Julio Arosemena Monroy, derrocado dos años después por el golpe de Estado organizado por la CIA.

(2) El General Mauricio Gándara Enríquez formó parte de la Junta Militar golpista que la presidió el Conalmirante Ramón Castro Jijón y que la integraron, además, los generales Guillermo Freile Pozo y Luis Cabrera Sevilla. **Esta dictadura fue totalmente entreguista: concesionó una inmensa zona de la Región Amazónica al consorcio Texaco-Gulf (cerca de un millón quinientas mil hectáreas), cuya acción depredadora es hasta hoy, a lo largo de más de una década, motivo de accidentados juicios contra Chevron-Texaco, debido a las justas demandas de las comunidades afectadas.. Además, renunció en Modus Vivendi secreto suscrito con Estados Unidos a la soberanía nacional sobre las 200 millas marinas.**

(3) El Movimiento Segunda Independencia hizo su propia traducción del inglés al español del libro de Agge, en 1976, de la parte relativa a su desempeño en el Ecuador (más de 200 páginas).

(4) Se refiere al General Aurelio Naranjo, que un año antes del golpe de 1963, jugó un papel importantísimo a las órdenes de Estados Unidos. Era entonces Jefe de la III Zona Militar, con sede en Cuenca. Hasta allá llegó en vuelo directo desde Panamá el Jefe del Comando del Pacífico Sur, General Theodore Bogart, se reunió con Naranjo y otros mandos militares. Al día siguiente Naranjo hizo conocer el **ultimátum: o el Presidente Arosemena rompía con Cuba o sería derrocado**. La ruptura se produjo poco después pero igual el Presidente fue destituido.

(5) Era la época de la dura confrontación ideológica entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Prácticamente todos los Partidos Comunistas de América, incluido el de Ecuador, eran fanáticamente pro soviéticos, mientras China fomentaba dentro de ellos la formación de grupos que se identificaran con su política. Esto produjo la ruptura en todas partes, dándose en el Ecuador la denomi-

nación despectiva de "chinos" y "cabezones" entre unos y otros. Roura, Echeverría y otros dirigentes formaron después el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), del que derivó su brazo electoral, el MPD.

(6) La Unión Soviética o Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue producto de la Revolución de Octubre de 1917. Colapsó y desapareció en 1989/1990, desintegrándose la Unión y separándose Ucrania, Bielorusia, Georgia, etc.etc. Quedó en pie Rusia o República Federativa Rusa, como también se la conoce.

(7) "Los años sangrientos de la campaña anticomunista" se refiere principalmente al período de 1960/63, en que la derecha, financiada, armada y adiestrada por la CIA desencadenó el terror especialmente en el campo, atizando el odio al "comunismo", a Cuba, parapetándose en las supuestas amenazas revolucionarias contra la Religión Católica.

(8) Según datos que tuvo Agee después, se trataba del General Raúl González Alvear, Jefe de Inteligencia Militar, quien posteriormente dirigió un fallido golpe de Estado en 1975 contra el llamado Gobierno Nacionalista Revolucionario que presidió el General Guillermo Rodríguez Lara.

(9) Se trata del Coronel Federico Gortaire, Jefe del Batallón de Caballería Febres Cordero, que desató el terror entre los campesinos de Manabí con el pretexto de perseguir al cuatrero.

(10) Luis Vargas y Mario Cárdenas Villegas, ingenieros químicos, militaron varios años en el Partido Comunista del Ecuador, en que fueron reclutados por la CIA; al dividirse éste, pasaron a formar parte de la dirigencia del PCML.

(11) Quienes conocimos al Mayor Atahualpa Bazantes, miembro de una importante familia de izquierda, pensamos que, si se vinculó a la CIA, pudo ser más bien para conocer sus planes y manejos. No se cono-

ce de daño alguno causado por él en el campo de los revolucionarios, a diferencia del conocido y nefasto papel jugado por los otros agentes de penetración en la izquierda que menciona Agge.

(12) Jorge Arellano Gallegos fue brazo derecho del General Guillermo Durán Arcentales durante el triunvirato de 1975/78. Estuvo muy vinculado al Ing. Enrique Medina Veintimilla, a quien Agge menciona en su obra como Agente de la CIA en Guayaquil.

(13) En un libro de gran interés : "Legado de Cenizas (La Historia de la CIA)", cuyo autor es el laureado periodista norteamericano, Tim Weiner, se da a conocer que la CIA, en los años estudiados por él, llevó adelante un programa que "supuso el entrenamiento de 771.217 militares y policías extranjeros en veinticinco países. Donde encontró el terreno más fértil fue en las naciones en las que la acción encubierta de la CIA había preparado el terreno. Esta había ayudado a crear la policía secreta de Camboya, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Irák, Irán, Laos, Perú, Filipinas, Corea del Sur, Viet Nam, Thailandia. En cada uno de estos países los Ministerios del Interior y la policía nacional trabajaban en estrecho contacto con la base de la CIA. La agencia estableció también una academia de policía internacional en Panamá y una 'escuela de bombas' en los Fresnos, Texas, que entrenaba a agentes de Centro y Suramérica. Entre los graduados se incluirían los futuros jefes de los escuadrones de la muerte de El Salvador y Honduras". Weiner cuenta en su voluminoso y documentado libro de 718 páginas, que el 15 de agosto de 1962, el **Director de la CIA McCone le entregó al Presidente Kennedy un documento donde se delineaban las operaciones encubiertas en curso en once países, incluido el Ecuador.** Y le dijo que "el documento estaba clasificado de alto secreto debido a que lo explica

todo sobre los trapos sucios". Aquí es bueno recordar que el Presidente Rafael Correa destituyó en 2008 a los jefes de la inteligencia policial y militar, Manuel Silva y Mario Pazmiño por sus vínculos con la CIA. Justo en ese año apareció la segunda edición del libro de Weiner, editado por Mondadori en Bogotá. El segundo, Coronel Mario Pazmiño, Jefe de Inteligencia del Ejército, desarrolla una activa labor política: estuvo en la reunión de Miami efectuada una semana antes del fallido golpe de Estado del 30 de Septiembre de 2010, en unión de Roberto Isaías, Lucio Gutiérrez, Carlos Vera y otros; posteriormente, asociado al MPD, lidera organizaciones de pequeños comerciantes y, por último, se ha erigido en portavoz de los militares que se reclaman "Héroes del Cenepa".

(14) Se refiere al golpe de Estado organizado por la CIA, el Secretario de Estado Henry Kissinger y la multinacional ITT, que llevó al poder la sangrienta tiranía de Pinochet.

(15) Luego de este "encuentro insólito", Philip Agee aceptó una invitación que, a iniciativa de Galarza, le hizo un grupo de estudiantes ecuatorianos que cursaban en París, donde en acto abierto a todo público explicó ampliamente el alcance y peligro de las actividades de la CIA.

BREVES DATOS DE JAIME GALARZA ZAVALA

- Nació en Cuenca, Ecuador, 1930
- Autodidacta
- Autor de una veintena de libros, entre ensayos, poética y narrativa. Sus ensayos más conocidos: El Festín del Petróleo (9 ediciones). El Yugo Feudal (Visión del campo ecuatoriano), 8 ediciones; Quienes Mataron a Roldós (3 ediciones).
- Activo periodista, ha fundado y dirigido periódicos y revistas.
- Luchador de izquierda, ha sufrido numerosas prisiones y exilios.
- Participación en seminarios, conferencias y recitales en las 24 provincias ecuatorianas, e igual actividad en Cuba, México, Estados Unidos, Canadá, Nicaragua, Venezuela, Brasil, Perú, Colombia, once países de Europa Occidental, Japón , Irak, Irán.
- Fundador del Ministerio del Ambiente en 1996.
- Vicepresidente Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana 2008/2012.
- Honores: Doctor Honoris Causa de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo 2007, Galardón Batalla de Pichincha otorgado en 2010 por Gobierno Provincial de Pichincha, Presea Vicente Rocafuerte otorgada por la Asamblea Nacional en 2011.
- Entrevistas y amistad con Julio Cortázar, Ernesto Che Guevara.



Nicaragua, octubre 1983, Jaime Galarza entrevista a Philip Agee en presencia del periodista cubano Pedro Martínez Pírez y de tropas sandinistas

Segunda parte

CONFERENCIA DE PHILIP
AGEE ANTE EL TRIBUNAL
ANTIIMPERIALISTA DE
NUESTRA AMERICA,
MANAGUA,
OCTUBRE DE 1983.

Conocerlos a Uds. en esta reunión de Managua, me hace experimentar, además de nuevos impulsos políticos, un profundo sentimiento emotivo, debido, sin duda, al trabajo anterior mío, que directa o indirectamente, les causó a tantos de ustedes tanto dolor y sufrimiento.

Ahí, por ejemplo, está Jaime Galarza Zavala, dirigente de la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE) en los momentos en que yo llegué al Ecuador en 1960. Gracias a las muchas operaciones que levantamos contra él, pasó años y años en la cárcel, en las peores condiciones, y más de una vez. Eso fue en gran parte, gracias a las operaciones de la CIA. Por allá está Ricardo Gadea, combatiente peruano, que también pasó muchos años en la cárcel después de haber fracasado el movimiento revolucionario a que él pertenecía, el MIR, también gracias a una penetración de ese movimiento que yo recluté en un tiempo en Guayaquil. Por allá también está Pedro Martínez Pérez, quien fue el jefe de la misión cubana en Quito, Ecuador, cuando yo llegué y tomé a cargo las muchas operaciones nuestras que levantamos sobre toda la misión cubana en el Ecuador en esa época. Gracias, en gran parte, a estas operaciones, fue toda la misión expulsada. También allá está un combatiente dominicano que también cayó preso y fue tratado en una forma que por poco murió en las manos de los servicios dominicanos, apoyados, entrenados y financiados por la CIA. Y no podría pasar por alto a Rafael Cancel Miranda, héroe portorriqueño y preso político en los mismos Estados Unidos durante 25 años. Allá está también Sampairo, artista uruguayo que pasó 9 años en las cárceles de Uruguay, probablemente las peores de toda la América Latina, también gracias a las operaciones de la CIA, en las cuales participé yo en los años 60, que apuntaban siempre al golpe militar en ese país, ejecutado en 1963. Y, por supuesto, está aquí con nosotros el Presidente

Juan Bosch, derrocado en un golpe apoyado por la CIA y luego impedido su retorno al poder legítimo en el Movimiento Constitucionalista desarrollado en su país, por todo el poderío militar de los Estados Unidos (que invadieron la República Dominicana en 1965 con 40 mil marines).

Esto para nombrar unos pocos. Estoy seguro que medida por el total de años encarcelados como presos políticos, esta reunión saldría con credenciales excepcionales para el trabajo que se propone hacer dentro del marco de este Tribunal.

No hay palabras para expresar lo que siento por la amistad, la camaradería que ustedes me han brindado.

Por mi parte, no he tenido la suerte de ataques físicos ni años de cárcel, pero sí les aseguro que con mucho orgullo he sido expulsado de cinco países de la OTAN por mis actividades contra la CIA. Igual orgullo siento en las justificaciones de Washington por la cancelación de mi pasaporte norteamericano, acusándome el propio Bush (padre, que fue Director de la CIA) de ser subversivo y de ser antinorteamericano; igual cuando la prensa grande norteamericana me ha acusado en varias ocasiones de ser un cañón suelto rodando flojo por el mundo, o un villano para todas las estaciones del año, igual que un terrorista de corazón. Hasta me acusaron de haber fraguado el clima psicológico para la toma de la embajada norteamericana en Teherán (1979), y la quema de las embajadas norteamericanas en esa época en Islamabad (capital de Afganistán) y Trípoli (capital de Libia).

Les cuento un poco de lo personal, porque mientras pasaban años de esfuerzo de la CIA y otros para destruir mi estabilidad familiar, impedirme trabajar y hasta causarme crisis psicológicas, he sido objeto de enorme solidaridad de parte de ustedes y otros, quienes anteriormente

eran mis enemigos, primero siendo yo totalmente desconocido; es el caso de la Revolución Cubana, luego los revolucionarios y progresistas donde quiera que haya viajado; y esa solidaridad nunca cesó, ha sido un apoyo sin el cual, quien sabe dónde hubiera parado.

Como un solo ejemplo, cuando hice la intervención durante la crisis de los rehenes de Teherán, el entonces Secretario de Estado Charles Grants, me revocó el pasaporte norteamericano, unas pocas semanas después recibí una invitación para asistir al primer aniversario de la Revolución granadiense y con esta invitación me enviaron un pasaporte, desde ese entonces, el único documento que tengo para seguir viajando y para seguir trabajando ha sido este pasaporte granadiense, ahí está, véanlo. Yo propondría aquí, ahora mismo, que este Tribunal envíe un mensaje de solidaridad, un mensaje especial a la revolución granadiense, a quienes ha sido imposible estar aquí.

Bien, quisiera proceder a unos comentarios sobre la coyuntura actual y luego a proponer una campaña concreta contra el filocortador del enemigo número uno de la paz, me refiero, si me permiten unas palabras gruesas, a la administración Reagan y su renovada y revivida Agencia Central de Inteligencia, la CIA. Tiene lugar esta audiencia solemne del **Tribunal Antiimperialista de Nuestra América en momentos excepcionalmente complejos y cuando cobra una vigencia de primer orden la urgente necesidad de buscar fórmulas de paz y distensión por la vía de la negociación**, para evitar que se desencadene una conflagración nuclear de incalculables consecuencias para la humanidad. El gobierno de Reagan promovió y ha impuesto a los países de la OTAN un incremento en sus presupuestos militares sin precedentes, al tiempo que logró un acuerdo con sus aliados para el establecimiento en Europa, en fecha

próxima, de 572 cohetes de alcance medio, decisión que constituye un paso sumamente grave, aventurero y peligroso.

En los últimos años, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han estado incrementando sus poderosas fuerzas de intervención rápida, que constituyen una perenne amenaza para todos los pueblos del mundo, y muy en particular para los países revolucionarios y progresistas y para los movimientos de liberación nacional. Como parte de esa política de coacción, amenazas, desestabilización y agresiones, con el consecuente aumento de la tensión internacional, el imperialismo se ha lanzado al incremento armamentista mayor de la historia en época de paz procurando la alteración del equilibrio estratégico militar en favor de las fuerzas guerreras de la OTAN, que en su demencial aventurerismo han aprobado un amplio programa de incremento de su capacidad militar ofensiva, y de su potencial estratégico nuclear. Esa afirmación corrobora el hecho de aumentar el desarrollo de los proyectiles crucero y del proyectil balístico intercontinental MX, portador de mil cabezas nucleares independientes, el desarrollo del bombardero estratégico BL, la construcción de submarinos nucleares, así como el reequipamiento de 300 proyectiles intercontinentales Minisman2, la producción de la bomba de neutrones y el aumento del arsenal de armas químicas y biológicas.

Desde el punto de vista económico, esta desorbitada carrera en el aumento de los gastos militares significó una inversión en gastos por este concepto en el año pasado de unos 650.000 millones de dólares, cifra que equivale a más de 1700 millones de dólares diarios. Esta política de creación de una impresionante fuerza militar para tratar de resolver por la violencia imperialista los difíciles y complejos problemas que afectan al mundo de hoy, ha sido la que ha llevado a la humanidad a

una espiral armamentista que pone muy seriamente en peligro la paz y la supervivencia misma del hombre, y cuyas consecuencias socio-económicas significan un peso que agobia la crisis en que se debate el mundo y repercuten profundamente en los países del tercer mundo.

El gobierno de Reagan es culpable de los peligros y males que nos amenazan; él, que somete a los pueblos a la más espantosa miseria, causante del abismo de atraso en que está sumido el mundo subdesarrollado. **Es el propio sistema capitalista, portador de la profunda crisis que atraviesa la economía internacional, de las guerras devastadoras y el armamentismo enloquecido, que hoy coloca al mundo cerca del apocalipsis nuclear.**

De ahí la apremiante necesidad de hacer avanzar el difícil proceso de desarme y fortalecer la paz y la seguridad, que reclaman nuestros pueblos para poder, en un clima de paz, dedicarse al desarrollo económico y social que demanda el atraso secular en que se encuentran.

Es el sistema capitalista causante también de que en el mundo de hoy existan 570 millones de hambrientos, 800 millones de analfabetos adultos, 1500 millones de seres humanos privados de asistencia médica, 1700 millones de personas con una expectativa de vida inferior a los 60 años, 1300 millones de personas con un ingreso inferior a 90 dólares anuales, 30 millones hacinados en viviendas inadecuadas, 200 millones de niños que no asisten a la escuela, y más de 1100 millones de desocupados.

Debemos denunciar enérgicamente este alucinante inventario de desmanes, el saqueo de las riquezas y recursos de los pueblos, la explotación de las masas trabajadoras, la infame discriminación racial, la deformación de la cultura nacional y todos los crímenes de lesa humanidad, que diariamente se cometen a la sombra de los cañones y las bayonetas imperialistas.

La alocada pretensión de repetir esto, el proceso histórico, mediante una cruzada contrarrevolucionaria y anticomunista a escala mundial, que identifica a los Estados Unidos como la fuerza más agresiva y opresora de nuestros tiempos, incapacita a los actuales gobernantes de los Estados Unidos para asumir con verdadero realismo el carácter irreversible de un cambio social y encarar los dilemas que plantea la serena y firme voluntad de independencia y de justicia, emprendida por pueblos como los de Nicaragua y Cuba, la insurgencia popular del pueblo salvadoreño y la creciente lucha patriótica del pueblo de Guatemala.

Hemos de denunciar la política agresiva y explotadora del gobierno de los Estados Unidos, que se caracteriza, además, por sus fines egoístas, su cinismo y sus mentiras para tratar inútilmente de confundir a la opinión pública internacional, cuando lo cierto es que su sanguinaria y fascista política intenta detener la marcha de los pueblos para conquistar sus sagrados e inalienables derechos de independencia, soberanía y justicia social.

Pero, ¿Acaso el imperialismo norteamericano no comete en suelo norteamericano crímenes monstruosos? Lleva adelante una brutal discriminación racial contra el pueblo afronorteamericano y las minorías hispanas, indias, portorriqueñas y otros millones de personas, víctimas de la miseria, el terror, los vicios, la corrupción y otros males que imperan en los Estados Unidos.

Los movimientos de liberación nacional tienen causas históricas y reales que justifican plenamente el derecho irrenunciable de los pueblos al disfrute de un futuro mejor. Las degradantes e insoportables estructuras ambientales que imperan en varios países centroamericanos y del Caribe, exigen un cambio que no debe hacerse esperar por más

tiempo. Es un reclamo a las espantosas condiciones de hambre, analfabetismo, insalubridad, atraso y miseria de los pueblos del área, impuestos por el sistema capitalista de explotación y sostenidos por el imperia- lismo y las sangrientas tiranías que siembran de terror estas tierras.

Todo ello demuestra la falacia de la administración de Ronald Reagan, tratando de atribuir a la llamada confrontación Este-Oeste tal estado de cosas. El señor Reagan y sus asesores apelan a las más burdas calumnias y echan mano a las fórmulas más groseras para tratar de caracterizar la situación política de Centro América y el Caribe y proyectar su actuación en el área en ese sentido. **Afirman que la explosión revolucionaria que sacude a la región obedece a la labor subversiva de la Revolución Cubana.** Es incalificable la conducta de quienes pretenden ignorar la historia de todo tipo de agresiones que han gestado, financiado y apoyado los gobernantes de los Estados Unidos para destruir a Cuba y su revolución socialista.

La profunda crisis política, económica y social del mundo exige de los Estados Unidos su disposición a sentarse a las mesas de las negociaciones, conforme lo reclaman todos los pueblos, y ha sido reiterado muchísimas veces por la comunidad internacional; una mesa de negociaciones sería, en que se aborde de manera global las situaciones que afectan a la humanidad; siempre ha encontrado, sin embargo, el rechazo del imperialismo, que ante la urgencia de una política de distensión, de cooperación, de desarme y de paz, esgrime el arma de los conflictos, el chantaje, el armamentismo y la guerra.

Las puertas de los pueblos no están cerradas al dialogo realista y sin condiciones, a las negociaciones, pero a la vez servirán de escudo frente a la agresividad y prepotencia yanqui, pues la política de paz que anhe-

lan nuestros pueblos no significa renunciar a sus legítimos derechos y a organizarse para estar en condiciones de resistir, rechazar y vencer a los agresores imperialistas.

Un breve recorrido por la situación existente en Centro América y el Caribe, lo que viene unido a lo que está ocurriendo en otras zonas del mundo, nos permite observar que la política agresiva, prepotente y criminal del imperialismo norteamericano, agravada por la actual administración que gobierna en Washington, constituye una política exterior de carácter global, sujeta a los defectos más absurdos y a las arbitrariedades más inaceptables. En el caso de Centro América y el Caribe, esta política imperialista, se caracteriza, además, por sustentarse en teorías tales como las del monroísmo y el "destino manifiesto".

¿Acaso no ha repetido Reagan que tiene derecho el a intervenir en los asuntos de Centro América, porque esta zona está más cerca de Texas, que Texas de Massachusetts?

Como han puesto de manifiesto los hechos, Estado Unidos empuja hacia la guerra contra Nicaragua a sus incondicionales y gobernantes de Honduras, Guatemala y El Salvador, al tiempo que trata de hacer lo mismo con Costa Rica. En favor de esos propósitos, realiza un gran despliegue militar, naval y aéreo en el Atlántico y el Pacífico, y simultáneamente utiliza presiones y agresiones económicas, diplomáticas y políticas. Y como si todo ello fuera poco, ha asignado enormes sumas a la Agencia Central de Inteligencia, así como aviones y material de guerra, con el criminal propósito de desestabilizar y derrocar al gobierno de Nicaragua.

Observamos con extraordinaria preocupación cómo aumenta por días la escalada agresiva yanqui. Fue a finales del pasado año (1982) que

se produjo un hecho monstruoso, cuando, a consecuencia de las acciones de bandas contrarrevolucionarias, un helicóptero que evacuaba de la zona de conflictos 72 inocentes niños, estos perdieron la vida. Posteriormente hemos sido testigos de innumerables incursiones aéreas, registradas en el norte y en el sur de Nicaragua, por aviones procedentes de Honduras y de Costa Rica.

Nicaragua también ha sufrido las consecuencias del cierre del financiamiento de algunos organismos internacionales y créditos de firmas transnacionales, dificultades para el suministro de abastecimientos médicos y agresiones económicas de todo tipo. Es absolutamente evidente que aviones procedentes de Honduras y Costa Rica, han realizado ataques criminales como el ataque a Peñas Blancas, acciones contrarrevolucionarias ocurridas en el pueblo fronterizo de El Naranjo, así como el más reciente ataque al puerto de Managua, al puerto de Corinto, a puerto Sandino, y muchas otras agresiones que han tenido lugar recientemente.

El mundo conoce con indignación el virtual bloqueo a que está sometida Nicaragua, cercada, de bases militares, tropas, barcos y aviones de combate. En este preciso momento se desarrolla una violenta agresión desde bases existentes en territorio de Honduras y Costa Rica.

Miles de guardias somocistas amaestrados, entrenados y asesorados por oficiales norteamericanos, hostigan el suelo patrio y asesinan con saña a la población civil, pretendiendo inútilmente ocupar un pedazo de territorio nicaragüense.

La enérgica, valiente y decidida declaración de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional y de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, plantea de manera clara y precisa, la política del señor Reagan y de su administración.

Nicaragua está siendo atacada por el norte y sur del país y sus objetivos económicos estratégicos son blancos del enemigo criminal, desde aire, mar y tierra.

La responsabilidad de las consecuencias de estos hechos, recae en el imperialismo yanqui, en su Agencia Central de Inteligencia y en los satélites del área.

En Nicaragua no existe lucha interna ni guerra civil, sino la agresión externa, encaminada a derrocar el proceso de reconstrucción nacional y a evitar la consolidación de la revolución sandinista. Esta agresión intervencionista yanqui no es la primera vez que tiene lugar en el continente, como todos saben, que ha sufrido más de una embestida del monstruo revuelto y brutal. Pero como señalaba el comandante de la revolución, Daniel Ortega, el pueblo de Sandino está preparado para enfrentar al enemigo, rechazarlo y vencerlo al precio que sea necesario.

Una intervención en Centro América y el Caribe representaría un gigantesco error histórico, amén de provocar una convulsión continental y mundial de incalculables proporciones.

Muy grave es el genocidio que se produce en El Salvador, la injerencia del imperialismo norteamericano tiene lugar en la forma más criminal, el pleno respaldo de un régimen genocida que ha masacrado decenas de miles de personas que tratan vanamente de aplastar las ansias de libertad de un pueblo entero y de su valiente y heroica vanguardia, el FMLN- FDS. De territorio salvadoreño salen aviones para bombardear pueblos e instalaciones nicaragüenses. Esta situación demuestra que todo cuanto hace Estados Unidos en Centro América y el Caribe está dirigido a derrocar al gobierno sandinista y a ahogar en sangre la heroica lucha que con éxito vienen desarrollando los pueblos de la región. El problema de El Salvador

constituye un punto crucial del conflicto regional. El FMLN-FDS ha reiterado su disposición al diálogo y la negociación que conduzcan a la solución del conflicto. Asimismo, el gobierno de Guatemala, tras el último golpe militar, proyectado y dirigido por la administración Reagan, se encuentra comprometido a revivir el Consejo de Defensa Centroamericano, el llamado CONDECA, para lanzarlo contra Nicaragua. La lucha del pueblo de Guatemala y su vanguardia, la Unión Revolucionaria Guatemalteca, que cada día toma mayor fuerza, sabrá imponerse a las dictaduras de turno, que tan salvajemente se ensañan contra el pueblo.

Para la administración Reagan no cuenta la sórdida y espeluznante cadena de actos hostiles, agresiones y amenazas cometidos contra Cuba, que incluye sabotajes monstruosos, el criminal bloqueo económico, planes para asesinar a dirigentes cubanos, usurpación del territorio que ocupa la base naval de Guantánamo, espionaje aéreo, introducción de plagas y enfermedades contra la economía y la población del país, en abierta burla a las elementales norma de convivencia civilizada entre los estados, aliento a la piratería y al terrorismo, así como la incontable secuencia de declaraciones y amenazas, maniobras militares intimidatorias e intentos de desestabilizar al país, que han cobrado extraordinaria virulencia en los últimos tiempos. Sin embargo, el señor Reagan, con absoluto cinismo, agitó el fantasma de un supuesto rearme de Cuba y trató de presentarlo como una amenaza para la paz en toda la región; la realidad es que son ellos, los Estados Unidos, los que han rearmado sus fuerzas y esgrimen falsas acusaciones.

No es Cuba, en supuesta acción subversiva, la que desestabiliza a Centro América, sino el mismo imperialismo yanqui, que ha impuesto gobiernos atroces y sistemas de explotación despiadada en esa región

y en el mundo, el que rechaza toda posibilidad de acuerdo político en El Salvador, agrade cobardemente a Nicaragua y trata de ocultar hipócritamente la barbarie genocida de sus actos y los de sus cómplices, al tiempo que se prepara para la intervención militar.

Dentro del panorama de la situación y de dependencia que fomenta el imperialismo norteamericano, se encuentra en esta zona, el caso de Puerto Rico, una colonia de los Estados Unidos, a la que la comunidad internacional ha reconocido el derecho a la autodeterminación y que Reagan pretende anexar como un estado más de los Estados Unidos.

Debemos pronunciarnos en favor de las aspiraciones del gobierno y pueblos panameños, en su lucha por el cumplimiento de los acuerdos Carter-Torrijos de 1977, sobre el Canal, que la administración Reagan pretende ahora ignorar. También a favor del hermano pueblo de Surinam, que sigue siendo víctima de múltiples acciones desestabilizadoras por parte del gobierno de los Estados Unidos, con el propósito de truncar el proceso de transformaciones sociales y deliberación nacional abierto ya en ese país.

No es un secreto para nadie que el plan Reagan va encaminado fundamentalmente a incrementar las inversiones yanquis en la cuenca del Caribe, a imponerles a gobiernos de las áreas, determinadas garantías y privilegios, a fin de intensificar la penetración y el dominio del capitalismo estadounidense y acentuar la dependencia económica en esos países. También es manifiesta la connivencia de los Estados Unidos en el África Meridional, la acción del régimen de Pretoria persiste en su política de mantener al pueblo negro sudafricano bajo la más feroz opresión, explotación y discriminación racial que haya conocido la historia.

Bien se conoce que el régimen del apartheid incrementa la represión y viola las resoluciones adoptadas por la Asamblea General de las Na-

ciones Unidas. Todos sabemos que el gobierno de Estados Unidos es el principal responsable de esta política y sucias maniobras dilatorias y brutales presiones, como también sabemos que más tarde que temprano, más temprano que tarde, el pueblo de Sudáfrica y su vanguardia, el Congreso Nacional Africano, ANC, obtendrán la victoria definitiva.

La ocupación ilegal de una parte del territorio de la República Popular de Angola por tropas de Sudáfrica aumenta gravemente la tensión y el peligro de una escalada de mayor alcance en esa ya candente región.

Reiteradas veces la comunidad internacional ha exigido la retirada de esas tropas invasoras, así como el cese de la ocupación ilegal del territorio de Namibia, pero la respuesta de Washington y Pretoria ha sido la llamada teoría de la vinculación, del llamado Lintech, entre la independencia de Namibia y la retirada de las fuerzas internacionalistas cubanas de Angola, que se encuentran en ese país a petición expresa del legítimo gobierno angolano, y que, en modo alguno es posible vincularse con la independencia de Namibia, lo cual ha sido reconocido por los países de la línea del frente, la OUA, el Movimiento de los países no Alineados y la misma organización de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos más de una vez han impedido el cumplimiento de acuerdos encaminados a reconocer el derecho del pueblo namibio a su independencia, y contrariamente, echan leña al fuego, para incrementar las acciones agresivas y terroristas contra los países de la línea del frente: Angola, Mozambique, Boswana, Zambia, Zimbawe y Tanzania, así como otros países independientes de África que ejemplarmente han resistido los ataques de toda índole.

No por ello lograrán doblegar la noble lucha del pueblo Namibio, bajo la dirección de la SUAPO como su único y legítimo representante.

Gracias al apoyo que Israel recibe de los Estados Unidos , se ha convertido en una fuerza militar agresiva de consideración, habiendo desatado una bestial política de expansión y dominación de los pueblos árabes en general y de la liquidación del pueblo palestino, en particular, y su legítimo representante, la Organización para la Liberación Palestina, la OLP.

Con extraordinaria preocupación observamos cómo aumenta el peligro que entraña la no solución de la dramática situación que vive el Medio Oriente, cuando las fuerzas norteamericanas que se establecieron en suelo libanés, bajo la cobertura que le brindaron las llamadas fuerzas multinacionales, han tomado parte activa en los combates que se libraron en Líbano.

Es así como ese hermano pueblo, que sufrió la agresión de los fascistas israelíes que aún permanecen en su territorio, han tenido que enfrentar también la agresión de los Estados Unidos de América.

No hay paz en el Medio Oriente porque los Estados Unidos no lo quieren, y apoyan las exigencias, el chantaje y las agresiones del sionismo contra el pueblo palestino y contra los pueblos árabes, como ocurrió en el Líbano, donde barrios enteros habitados por palestinos y campamentos como los de Shabrá y Chatila, fueron pasados a cuchillo.

Los imperialistas tratan de arrebatárle el legítimo derecho al pueblo palestino a vivir en paz y ocupar el lugar que le corresponde, entre los estados independientes. La presencia yanqui y su influencia nefasta, también se hace sentir en el sudeste asiático, región donde el imperialismo y todo su poderío militar sufrió una aplastante derrota.

La República Popular de Corea también padece la injerencia imperialista que se convierte en un freno para lograr la reunificación pacífica del país.

Todo lo que hemos dicho constituye un testimonio vivo e irrefutable de la condición que tiene el imperialismo norteamericano de enemigo de la

paz. Conspira contra la paz en la desenfrenada carrera armamentista, en su demencial empeño de alentar la guerra nuclear, en fomentar los focos de tensión y de guerra en todo el mundo; en profundizar cada día más la explotación de los pueblos para sumirlos en la mayor miseria ; en el apoyo imperialista a los regímenes genocidas, racistas y fascistas del mundo ; en el hecho de proclamar como sus mejores amigos a los racistas de Pretoria y al sionismo internacional, en la oposición imperialista al nuevo orden económico internacional; en su rechazo a las soluciones pacíficas de los diferendos internacionales ; por establecer como el verdadero poder en Estados Unidos , el complejo militar industrial y tener a mano organismos del crimen como la Agencia Central de Inteligencia, la CIA..

El imperialismo norteamericano es el gran enemigo de la paz. Una sólida trinchera de lucha contra el imperialismo será invencible si somos capaces de unir nuestros esfuerzos , por encima de todo aquello que nos pueda distinguir, inclusive incluidas las convicciones filosóficas o creencias religiosas ; para estar en condiciones de evitar la guerra y el expansionismo que tan dolorosamente caro ha costado a los pueblos de este hemisferio.

En una ocasión como esta debemos unirnos a los combatientes sandinistas, que defienden con honor el suelo sagrado de su patria; a los luchadores salvadoreños, que con coraje ejemplar enfrentan al poderío del imperio, dando muestras de extraordinaria capacidad combativa; a los patriotas guatemaltecos, cuya larga tradición de lucha contra los regímenes genocidas, impuestos por Estados Unidos , tiene el reconocimiento de la humanidad a todos los pueblos que reclaman sus derechos.

No ha sido nunca la resignada sumisión, la cobardía, la pasividad, ni el derrotismo, lo que ha caracterizado a los pueblos.

Hoy más que nunca, se impone la demanda inaplazable de enfrentar al imperialismo agresor, con sentido unitario, con firmeza y valor, convencidos de que los sacrificios de hoy serán las garantías de nuestras conquistas históricas y las esperanzas de un porvenir de justicia y felicidad para nuestros pueblos.

Tercera parte



Entrevista por Francisco Herrera Aráuz
Periodista Director de ECUADORINMEDIATO.COM.
La Habana: Febrero 2006 (Ecuamex).

PHILLP AGEE:
EL HOMBRE QUE
“TORCIÓ” LA HISTORIA
DEL ECUADOR

Tras esta entrevista estuve 30 años de mi vida. Fue en 1977, tiempo en las aulas del “Mejía”, que uno de los compañeros que más influyó en mi formación política, Pedro Saad Vargas, hoy un reconocido dramaturgo teatral, quien me facilitaría un libro “clandestino”, que circulaba por los ámbitos de la política en Quito, se trataba de un extracto de “La CIA por dentro – Objetivo Ecuador”.

El libro “Inside of the Company” escrito por el norteamericano Phillip Agee, en 1975, había llegado a Ecuador de manera subrepticia, pese a que una buena parte del mismo le competía a nuestra nación, porque relataba en forma impresionante como se había “torcido” la historia del País. Fue repugnante leer en esos días como caían en forma baja y ruin los que habían vendido a su patria, y en ese momento eran nombres que sonaban actuales, que intervenían en la política ecuatoriana, eran los rectores de la moral y promovían el “retorno al orden constituido”.

Como muchos conocen me inicié como reportero de televisión en 1979, y mi actividad periodística me llevó a acercarme a muchos de quienes eran o habían sido “contactos” o vulgarmente conocidos como “agentes de la CIA”. A varios de ellos tuve la entereza de reclamarles por su triste pasado, las respuestas eran marcadas por la cobardía de haberse visto descubiertos, pero trataban de justificar en “el momento que se vivía...usted comprenderá, quizás nos entiendan” decían, pero admitieron que se “vendieron a la CIA”, y que traicionaron a su patria.

Hoy, la mayoría están muertos, creo que de todos los nombrados sobreviven dos o tres, que deben cargar junto con su vejez el pesado fardo de la traición, el gesto más innoble del ser humano, y no hay pena en divulgar sus nombres, como tampoco acusar a la memoria de los

muestrados, porque con su actitud hicieron daño, provocaron asesinatos, destruyeron hornas ajenas y dividieron al País. Es decir, ellos "torcieron" la historia del Ecuador, eso debe conocerse.

Por ese motivo, para corroborar lo dicho, comenzó mi interés por entrevistar a Phillip Agee, porque de lo que había escrito se desprendieron luego una serie de hechos históricos para Ecuador, y porque mi afán por la verdadera historia de la nación ameritaba que se documente con su propio testimonio, para que no se pierda o se esfume el rastro.

Lo busqué por años. Extrañamente se habían esfumado, tanto el libro como el agente.

El libro en si fue "prohibido" en Ecuador, por ponerle un término. Casi nadie lo ha leído en su versión en inglés, pese al impacto mundial que produjo con las revelaciones de Phillip Agee. Nunca ha conestado ni siquiera por asomo en las grandes o pequeñas librerías del país, y ni se diga en la lista tan subjetiva como comercial de "los 10 más leídos" que se publican con frecuencia en los diarios del país; sin embargo, el libro fue traducido a 6 idiomas y, sirve todavía como una especie de texto de estudio para quienes deseen conocer de las operaciones de la CIA en nuestras naciones.

En cuanto a la versión "clandestina" de 1.500 ejemplares, que editó con la debida autorización de Agee, el Movimiento "Segunda Independencia" que dirigió el respetable escritor Jaime Galarza Zabala, en 1975, se perdió fácilmente. No había manera de ubicar un ejemplar, parecía que "alguien" que suele controlar la circulación del papel en Quito se había apropiado del escrito, y no quería que se lea porque los nombres e instituciones que constaban en el libro de Agee, no debían ser conocidos. Pero, fue en el 2000 que mi hermano Nelson Herrera Aráuz, con su afán de inteligente de

lector voraz halló un ejemplar en los arrumacos del “mercado barato” de la Plaza Arenas, de Quito, a un valor ínfimo de US0, 50 centavos de dólar.

En la década de los 80's le seguí la pista a Phillip Agee, no era ubicable. Estados Unidos le retiró el pasaporte y, tuvo que refugiarse en Cuba, donde comenzó su conversión a la difusión de la verdad. Escribió otros libros más como “Acoso y fuga”, que lo compré en Madrid, donde da a luz toda la persecución que sufrió por haber descubierto a los agentes de la CIA en Ecuador como en otros países.

En cuanto al destino de Agee, fue en México, con ocasión de Embajador de Ecuador, que pude obtener una primera pista al conversar del tema con el embajador de Cuba, Jorge Bolaños, grato amigo, quien me dio datos como que Agee vivía en tiempos divididos, entre La Habana y Suecia. Que su convicción a favor de la revolución cubana, que tanto combatió como agente, le había llevado a convertirse en su promotor a través de una agencia de viajes denominada “Cuba Linda”, con la cual lograba reivindicarse, al tiempo de dictar conferencias contra la acción de Estados Unidos y su política exterior de intervención en nuestras naciones.

A mi retorno me ganó el vértigo del trabajo en crear Ecuadorinmediato.com, hasta que a finales del 2006 me llegó la noticia de Phillip Agee, iba a pasar en Cuba una temporada, donde dictaría una serie de conferencias, consideré entonces que había llegado la hora de entrevistarlo.

Tras los contactos previos con la Embajada de Cuba en Quito, Agee dio su aceptación a conversar conmigo. Desde esa delegación diplomática recibí toda la ayuda, se me otorgó la visa sin ninguna restricción como pudiese pensarse cuando la pide un periodista, y en cuestión de una semana aterricé en La Habana a fines de febrero, previo al carnaval

en nuestro país, mientras en la isla la vida era normal.

Tuve que esperar tres días en el “Habana Libre”, mientras se me daba respuesta de la ubicación del personaje a entrevistar. La espera fue tensa, larga, me daba la impresión de que se había agravado en su salud o había cambiado de idea. Pero fue ese lunes 27 que me pude comunicar personalmente con él, por vía telefónica, irónicamente estaba a diez calles de donde estaba alojado y me esperaba en su departamento ubicado en el barrio de Vedado, en el lado sureste de La Habana nueva.

El personal del Centro Internacional de la Prensa de Cuba, me llevó hasta el sitio, y yo, cargando cámara filmadora, un equipo de audio, mis libretas de notas y la famosa edición “clandestina” pude arribar al lugar.

Agee vivió en un departamento especial que le había dado el gobierno cubano. Eran las tres de la tarde de ese lunes cuando timbré en el número tres del piso donde vivió el ex agente, de su imagen solo tenía una foto en blanco y negro, muy antigua, que había publicado en 1977 la desaparecida revista “Nueva”, que hizo mención al tema, la única quizás que lo reseñó en Ecuador.

No tuve que pasar por ningún filtro de seguridad, no había señas de algún operativo especial para proteger a este hombre, que fuera considerado hasta su muerte como uno de los enemigos más grandes que tuvo Estados Unidos.

EL ENCUENTRO 27-02-2006

Tras tomar el ascensor, uno viejo de esos que todavía funcionan en Cuba, llego al piso asignado. De pronto me abre la puerta un hombre

anciano, muy afectado en su rostro, todavía en pie, pero con sentido peso de su enfermedad.

Tras 30 años de espera, finalmente le tenía al frente al hombre que “torció” la historia del Ecuador.

La conversación previa a la entrevista fue más bien explicativa, de los dos. Yo, para contarle de lo que se trataba Ecuadorinmediato.com, él, para pedirme que cuente esta verdad, su verdad, tal cual la asumía en la entrevista.

Sentí en el peso de su mirada que si algo conservó Phillip Agee, como agente de inteligencia, fue su frialdad y cálculo prolijo de sus expresiones. A veces cuando habló con mucho énfasis no expresaba en su rostro el impacto de sus palabras; así fue la entrevista, fría, directa, sin que le perturbe una sola de mis preguntas, como tampoco le afecten las acusaciones que pesan todavía en sus actos en contra de nuestro País.

Puedo afirmar que Phillip Agee fue lúcido y muy claro en sus respuestas. Pese a las condiciones de su vida, recordó con precisión y exactitud muchos de los datos, nombres y hasta circunstancias de su paso por Ecuador, y ello se puede comprobar en el audio como en el video grabados de este diálogo.

Debo confesar que es muy difícil entrevistar a un personaje que ya había revelado todo, y que para colmo estaba al borde de morir.

Por ello, esta entrevista, como suelo hacerlas, no es un juzgamiento ni un acto inquisitorial. Es un diálogo para reconfirmar su acto de valentía para revelar lo que se había ocultado, y de mi parte el sentimiento de entregar un aporte a la historia del Ecuador, con la necesaria comprobación del equilibrio necesario en el periodismo, para conocer la verdad en un plano estricto de justicia informativa.

Quiero partir entonces haciendo una clara advertencia que, para entender este diálogo, el último de Phillip Agee en su vida, y la advertencia es que para entender este diálogo debe leerse el extracto del libro “La CIA por dentro...Objetivo Ecuador”, que hemos procedido desde este sistema informativo a digitalizarlo con la debida autorización que me diera Agee para hacerlo, con el fin de que se entienda el contexto de la entrevista, conociendo de cerca que su libro no se difundió en Ecuador lo suficiente como para hacer mella en la historia nacional.

El extracto citado del libro es revelador. Le pido que lo lea con precisión, y asimile para su criterio todos los datos que en el mismo constan, para que de paso a leer el diálogo que presento a continuación.

Entrevista a Phillip Agee

FHA: Primero, muchas gracias por recibirme y permitirme esta entrevista con usted

PA: Encantado.

Partamos de su decisión, más la decisión de la CIA, de trasladarlo a Ecuador a su primera misión. ¿Por qué Ecuador en los planes de la CIA?

Bueno, cada país latinoamericano estaba y ha estado siempre en los planes de la CIA. La CIA es una organización que recolecta información acerca de las posibles amenazas a los intereses de Estados Unidos, de manera que la CIA está en todas partes. En América Latina, en cada embajada, hay una oficina de la CIA que se llama una “Estación”, con un jefe y subjefe y varios oficiales trabajando como yo trabajaba en Ecuador, así es que son programas que datan de los años 40’s, realmente.

En América Latina lo que pasó cuando se fundó la CIA, en el año 1947, fue que muchos Oficiales del FBI, que habían controlado la situación en América Latina durante la segunda guerra mundial, se trasladaron a la CIA, para continuar en América Latina y la división de América Latina en operaciones de la CIA fue muy conocida por la cantidad de ex oficiales del FBI que habían cambiado a la CIA cuando se fundó, porque la CIA tomo control sobre la inteligencia de los Estados Unidos en América Latina. Así que estos programas, que llevaba acabó yo y otros trabajando conmigo, fueron programas que tienen su origen muchos años atrás, en los años 40's, 50's, así que supongo que hay todo indicio de que continúan hasta ahora mismo.

Hagamos un recuento de la historia de su paso por Ecuador. ¿Cómo calificaría su misión en el Ecuador, usted, históricamente?

Bueno, yo no he tenido una misión personal, yo fui allá para formar o para ser miembro de un equipo de oficiales. Cada uno de los cuales estaban manejando sus propias operaciones, o sea, operaciones en la "Estación". Todo eso está bien definido y detallado en el primer libro mío: la misión principal, cuando yo llegué, era el aislamiento de la revolución cubana, eso fue la misión principal, la más alta prioridad en toda América Latina.

¿Vieron en el caso del Ecuador, por ejemplo en los 60's, como un país cercano a caer en manos del comunismo internacional?

No. En cuanto el partido comunista no era muy fuerte, era, es decir, realmente débil, pero esos fueron los años de Kennedy y hubo un énfasis en lo que se llamaba en aquel tiempo "contrainsurgencia" y esto fue para evitar la toma de poder por otro movimiento parecido a lo que había pasado en Cuba y hubo, como todo mundo en aquel tiempo sabía,

hubo movimientos revolucionarios armados, en varios países de América Latina. El papel de la CIA en aquel entonces fue de penetrarlos y de suprimirlos, es decir, reprimir, utilizando los servicios de seguridad, servicios militares, policías locales; y este programa tenía cierto éxito, porque en Argentina, en Uruguay con los Tupamaros, en Brasil, en Perú, en distintos países, hubo movimientos de cierta importancia que fueron reprimidos en los años, sobre todo en los años 60's y 70's.

En el caso ecuatoriano no se da, pero en ese ínterin en el que usted está tienen que verse caer a dos gobiernos: Velasco y Arosemena.

Exactamente.

¿Para ustedes Velasco era peligroso y Arosemena comunista?

No, no. No, el problema era que la izquierda en Ecuador estaba creciendo en importancia e influencia durante esos dos gobiernos, y cuando hubo el golpe contra Arosemena resultó una junta militar de cuatro oficiales, creo, y eso estuvimos bastante satisfechos con eso, porque comenzaron de inmediato a reprimir la izquierda.

¿El objetivo era reprimir a la izquierda?

Sí, y forzarles en exilio también.

Pero entonces, ahí el punto es: ¿eran los presidentes o sus entornos los que llevaban a que ustedes conspiren en su contra?

No era exactamente así. Nosotros llevamos a cabo estudios constantes de lo que era la amenaza de la izquierda y esto, por supuesto, incluyo el partido comunista, incluyo otros partidos de izquierda, de la Unión Revolucionaria de la Juventud (URJE), allá en aquel tiempo, y también la penetración por la izquierda de los Gobiernos, es decir, el Gobierno de Arosemena fue bastante penetrado por gente de la extrema izquierda, como escribí en mi

libro (La Compañía por dentro), y eso vimos con mucho temor.

¿Eran para ustedes peligrosos los movimientos estudiantiles, los indios, los movimientos obreros o los estudiantes ecuatorianos en general?

En general, nosotros postulamos nuestros candidatos para las elecciones en la FEUE, y nosotros también financiamos candidatos del Partido Liberal, del Partido Conservador, sobre todo, y también del movimiento Social Cristiano. De manera que, como queda bien claro en el libro, habíamos tenido la vida política del país altamente penetrado.

¿El objetivo era solo la izquierda, o el objetivo era el país frente a la izquierda?

El objetivo era lograr nuestras metas en cada país de la América Latina, y en el caso de Ecuador eso fue, como dije: Primero, aislar la revolución cubana, esto quiere decir, que estuvimos obrando para el rompimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba por todos los países de América Latina. Y cuando llegue allá, Velasco Ibarra había sido reelegido, creo que por cuatro veces o algo así, y él no quiso romper con Cuba, ni tampoco sus más importantes Ministros, ni tampoco Arosemena, cuando él sucedió a Velasco, así que tuvimos que luchar continuamente, intentando causar las provocaciones que resultaría en un rompimiento y a través de la propaganda, sobre todo la acción política, a través de estos partidos políticos, y por fin lo conseguimos, no me acuerdo exactamente, quizás marzo del 62 o por ahí, cuando el gobierno de Arosemena...

¡Subió al poder!...

No, ya estaba en el poder por varios meses, pero hubo una revuelta en Cuenca, creo, por los militares, en ese sector, y Cuenca fue muy importante en aquel tiempo en cuanto a los servicios militares.

Ahora, ¿ustedes logran dividir, debilitar, casi desaparecer al partido comunista ecuatoriano, lo logran fragmentar ustedes, al punto casi de anularlo?

Yo no creo que eso pasó en el tiempo en que yo estuve allá. Como en todo el Ecuador, hay divisiones entre la Sierra y la Costa, y el partido estuvo dividido más o menos así: el Comité Provincial de Pichincha fue casi como un Comité Central de la Sierra y en la Costa estuvo la Dirección bajo Pedro Saad, en aquellos años.

¿Usted logra entonces penetrar más al de la Sierra, al de Pichincha, al de Rafael Echeverría Flores?

Yo no me acuerdo muy bien ahora, hace tantos años que no reviso esto, pero el partido en ambos lugares, o sea, tanto en la Costa como en la Sierra, fue penetrado. Tuvimos nosotros agentes que estaban militando en el partido y también tuvimos operaciones técnicas: de escuche, de fotografía, etc. De manera que nosotros sabíamos, conocimos bastante bien, lo que estaba pasando dentro del partido, pero iba a decir, que llevamos a cabo continuamente estudios sobre la posibilidad de un brote de violencia, es decir, las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos, basados en Panamá, harían visitas regulares a Ecuador y a Perú y a Bolivia etc., estudiando también el problema, o sea, el nivel de amenaza que representaba la izquierda, tanto por la vía electoral, como por la lucha armada.

Tras su acción, tras lo que ustedes hacen, ¿creen que lograron debilitar a la izquierda ecuatoriana?

Yo creo que hasta cierto punto sí, en aquellos momentos, porque hubo mucha represión después de que la Junta Militar entró en el poder, eso sería como en julio del 63 y muchos, varios de los dirigentes fueron exiliados, o sea tuvieron que ir al exterior, y esa represión sí creo que

debilitó hasta cierto punto a la izquierda, pero la izquierda no iba a desaparecer nunca, porque las condiciones objetivas en Ecuador eran tan extremas, en ese sentido quiero decir, con la distribución de la riqueza, de los ingresos, del analfabetismo, de toda situación de las comunidades Indígenas en Ecuador, esas fueron condiciones que por sí mismo fomentaba el crecimiento de la izquierda. Y estamos viendo hoy mismo lo que ha pasado años después, en un país como Venezuela por ejemplo, como Bolivia, Uruguay.

Casi similares condiciones...

Bueno, eso para mí es la prueba de que, a pesar de todo lo que hicimos y lo que otros han venido haciendo a través de todos estos años y que siguen haciendo hoy desde la embajada en Quito, desde el Consulado en Guayaquil, esas son realidades que no desaparecen, porque tienen que seguir esa lucha, para preservar intereses norteamericanos.

Esa división contra la izquierda, con operaciones preparadas, fragmentadas, ¿sigue hasta ahora siendo un objetivo de la CIA?

Bueno, una táctica era de dividir y penetrar la izquierda.

¿Y fundar partidos paralelos?

Sí. Nosotros vimos la situación en tal o cual país, incluso Ecuador, entre los enemigos y los amigos, los aliados y los enemigos, y desde el Partido Socialista hacia la izquierda fueron evaluados como enemigos de nuestros intereses, de los intereses de Estados Unidos, y desde el Partido Social Demócrata, fundado por Naranjo, (Manuel Naranjo Toro), este partido era una creación nuestra, y desde ese partido hacia la derecha, hasta incluso ARNE, que era semi-fascista, una organización cuasi-fascista, todas esas fueron las fuerzas políticas que apoyamos y que utilizamos en nuestras campañas contra la

izquierda. Las operaciones fueron para penetrar las instituciones de poder, es decir, los partidos políticos, los sindicatos, los gobiernos mismos, las organizaciones de jóvenes, de estudiantes, de mujeres, comunidades religiosas, organizaciones de profesionales y de cultura, también los medios de comunicación, muy importante, y pudimos nosotros colocar nuestros materiales a través de periodistas, a quienes pagamos, para publicar nuestros materiales, como si fuera del mismo periodista.

O del partido, o del frente político que aparecía, supuestamente...

Sí, nosotros logramos la formación de algunos frentes: frente anticomunista, me acuerdo era uno, y no me acuerdo, dependía de la situación del momento.

Ahora, la pregunta es: ¿en el Ecuador, por qué se vendían con tanta facilidad los ecuatorianos para convertirse en agentes o informantes de la CIA?

Bueno, algunos sí acordaron a trabajar con nosotros y otros no. Yo me acuerdo bien el haber intentado reclutar a ciertas personas que me rechazaban.

Y los que aceptaban, ¿por qué aceptaban?

Dinero.

¿La mayor razón era dinero?

Yo creo que, en la mayoría de los casos, era dinero. En algunos casos también era desilusión con el partido. Hubo distintos motivos, pero, por debajo de todo eso, siempre era motivo económico.

¿Cómo le trataba la CIA a ese tipo de personas que estaban traicionando a su país y traicionando a su Patria? ¿No les trataba como traidores a la Patria?

Dependía de quién era la persona. Por ejemplo: hubo políticos que no veían su colaboración con nosotros como traición, ellos estaban teniendo la idea de que estaban apoyando a la preservación del sistema, y estos serían los partidos tradicionales, porque era una cosa muy natural, que tuvimos relaciones, por ejemplo, con el ministro de Interior o subsecretario del Interior (Manuel Córdoba Galarza), oficiales del Gobierno de cualquier tipo, con militares también, con policías, y esos fueron contactos permanentes.

¿Nunca se cruzó en el debate el factor moral de que ellos estaban haciendo daño a una Nación y que ustedes, como parte de la CIA, estaban contribuyendo hacer daño a una Nación?

Bueno, no. Porque se identificaban con nosotros o con los intereses de Estados Unidos, de manera que eso de ninguna manera, en sus ojos, era traición al país, a Ecuador. Por otro lado, hubo los espías en un partido de izquierda, por ejemplo, que sí estaba traicionando al partido, y hay que distinguir entre lo que hacía una persona y en lo que hacía otra, pero no era difícil lograr esa identificación de la persona con nosotros.

La penetración que ustedes lograban con más facilidad, los que más fácilmente se entregaban a esas presiones, ¿eran solo sectores políticos, eran solo sectores de izquierda o eran sectores de la derecha política y de otros tipos de agrupación en el Ecuador?

Bueno, como ha visto en mi libro, de todos los sectores, sobre todo la sociedad civil tradicional. Entre los jóvenes y estudiantes, por ejemplo, los partidos políticos tradicionales, estas fueron operaciones en la sociedad civil, y es muy interesante saber que este fue el campo de operaciones de la CIA, en acciones encubiertas hasta el año 1985, más o menos. Lo que pasa es que la CIA tenía estas operaciones, y eran bastas por todo el

mundo, y hubo un desastre en el año 1967, en febrero, cuando Washington Post publicó una denuncia, un reportaje, sobre las fundaciones que utilizaba la CIA para pasar dinero al exterior. Hubo algunas fundaciones verdaderas, o sea, legítimas y otras que no eran más que papel.

¿En ello estaba incluido el Ecuador, las operaciones trabajaban en Ecuador?

A veces sí. Yo no me acuerdo de un caso exacto ahora, pero el problema siempre era el encubrimiento del dinero que le dimos a las organizaciones o a los dirigentes de las organizaciones. Ellos siempre tenían problemas en encubrirlo, no podían explicar de dónde vino o vinieron estos \$10 mil dólares, o algo así. Y en el año 1967, como dije, hubo este reportaje que condujo a otros reportajes, y todo lo que era ese mundo de operaciones internacionales de la CIA, vino para abajo. Unos dos meses después de ese escándalo, que fue reportado por todo mundo, el congresista Dante Fashell, de Miami, muy bien vinculado con los cubanos extremistas allá en Miami, él propuso el establecimiento de una fundación legítima, pública, para canalizar todo ese dinero, como si fuera dinero limpio y abierto de todo eso. Pues esa propuesta de Fashell no marchó en aquel tiempo, por la guerra en Vietnam y otras cosas. Pero en los años 70's ocurrió entre los dirigentes de la clase política en los Estados Unidos, sobre todo la política exterior, lo que llamaron un Nuevo Pensamiento, y esto fue la época de las terribles dictaduras militares en el Cono Sur, en Brasil, en Centroamérica. Y el nuevo consenso en las opiniones de esas personas era que quizás estos regímenes tan represivos no fueron la mejor manera de conservar los intereses de Estados Unidos, y habría que promover la democracia, y esto condujo a varias etapas, pero en 1984 el Congreso estableció la Fundación o Fondo Nacional

para la Democracia, National Endowment for Democracy, en inglés, y esta organización comenzó con un presupuesto de \$16 millones y creo que ahora es \$80 y pico.

¿Pero es el que canaliza los fondos ahora?

Sí. En ese año 84, 85, fueron establecidas cuatro nuevas fundaciones que recibirían el dinero del Fondo Nacional para la Democracia. Una de esas fundaciones es el Partido Demócrata, otro el Partido Republicano, otro de la Cámara de Comercio Nacional y otro del Movimiento Sindical. Estas cuatro fundaciones reciben el dinero del Fondo o de la Fundación Nacional para la Democracia y lo canalizan a organizaciones en el exterior. Pero hay también varias ONG's también que reciben dinero, por ejemplo: en caso de Cuba.

¿La Fundación Cubano -Americana?

Bueno, ese es uno. Y uno de los primeros pagos de este Fondo Nacional para la Democracia fue hecho a la Fundación Nacional Cubano Americana, y han recibido dinero todos los años.

Toda la cantidad que han podido...

Pero ahí también canalizan fondos enormes. Y actualmente en Venezuela, el gobierno de los Estados Unidos está financiando y fomentando el desarrollo de organizaciones de oposición, a través de fondos, dinero de la Agencia Internacional de Desarrollo "USAID", a través del Fondo Nacional para la Democracia, directamente a veces del departamento de Estado, y su plan es el tratar de lograr la derrota de Chávez en diciembre.

En el caso concreto Venezuela...

Sí. En el caso de Cuba, del que iba a decir, hay una pequeña industria en Miami, donde estas ONG's, se han organizado desde hace

unos años, y ellos tratan de fomentar organizaciones idóneas llamadas "Disidentes en Cuba". El presupuesto de 2005, 2006, eran de \$59 mil millones de dólares: eran \$36 millones para "fomentar la democracia y promover derechos humanos", todo esto entre comillas, por supuesto.

Si nos retraemos un poco, y quiero detenerme un momento en lo que sucedió con las dictaduras militares, ¿qué paso en el caso ecuatoriano entre las operaciones de la CIA y los militares en nuestro país y las fuerzas de seguridad y fuerzas policiales? ¿Eran fáciles de penetrar, lograron llegar con un proceso ideológico en ellos, concretamente en el caso de Ecuador, con los militares?

Bueno, yo creo que de inmediato, cuando hubo el golpe contra Arosemena. No me acuerdo de los nombres actualmente de los cuatro militares.

Gándara, Freire, Castro Jijón y había otro más...

Bueno, era Gándara (Gral. Marcos Gándara Enríquez, miembro de la Junta Militar) con quien establecimos contacto. Es posible que hayamos tenido contacto con Gándara antes del golpe, pero él fue el miembro de la Junta Militar con quien tratamos asuntos continuamente.

¿Cómo consideraban ustedes a las Fuerzas Armadas, a propósito en ese momento en el que usted actúa? ¿Las Fuerzas Armadas del Ecuador eran progresistas o eran retrogradas? ¿Eran pro-gorilistas o eran de una actitud abierta y democrática? ¿Cómo les tomaron a las Fuerzas Armadas ecuatorianas?

Bueno, en aquel tiempo, yo no me acuerdo que eran democráticos, porque establecieron una dictadura, casi fascista y comenzaron de inmediato la represión de la izquierda, gente que no habían cometido ningún crimen, simplemente ha militado en alguna que otra organización revolucionaria.

Pero si estaba propiciado esto para atacarles, por la CIA, evidente-

mente iban a responder, iban actuar de esa manera, era lógico.

Sí, sí era lógico. Y nosotros pensamos en aquel tiempo que la represión y el debilitamiento de la izquierda era muy importante hacerlo, y seguimos con los intentos de aislar a la revolución y su influencia en América Latina, y la revolución cubana tenía bastante importancia en Ecuador en aquel tiempo y también en el resto de América Latina. Nosotros tratamos de impedir viajes de ecuatorianos a Cuba, para conocer la revolución o cualquier cosa y logramos, hasta el año 1964, el rompimiento de cada país de América Latina con Cuba, salvo México. Hubo un acuerdo secreto entre Días Ordaz y nosotros, porque Días Ordaz, el presidente de México, trabajaba íntimamente con la CIA y también antes de él, López Mateos, y después, Echeverría, todos. Entonces hubo un acuerdo secreto de que se mantendría abierta la embajada mexicana en la Habana, como un puesto de escucha, de observación, y diplomáticos mexicanos que trabajaban con nosotros fueron enviados aquí, a la embajada de México en la Habana. De manera que el hecho de que México no rompió con Cuba, mientras que todos los demás sí, eran simplemente porque hubo un acuerdo secreto para mantener algún puesto de escucha aquí en la Habana, a través de una embajada.

Señor Agee, ¿cómo consideraba el presidente Kennedy a Ecuador?, (porque es el tiempo que Agee actuó como agente en nuestro país) ¿Cuál era su visión con relación al país?

Para ser honesto yo no sé qué pensó de Ecuador, pero lo que sí sé es que cuando él entro como presidente, y poco tiempo después, creo que era en marzo de 1961, Kennedy se reunió con los embajadores latinoamericanos en Washington y anunció lo que se nombró la Alianza para el Progreso. Ahora, esto fue para una serie de reformas, para eliminar las peores

injusticias que existían, comenzando con la tierra. Fue un programa algo progresista en aquel tiempo, yo estuve muy a favor de todo eso, porque había estudiado al Ecuador antes de ir. Conocí el problema de latifundio, minifundio y varias otras cosas, incluso la distribución de los ingresos y la riqueza, sabía que hubo grandes injusticias y uno no tenía que hacer más que circular por la ciudad de Quito o ir a Latacunga y ver todo eso.

Y todo eso comenzó una transición política mía, en mí, es decir, que mientras pasaban los meses y años, no vi las reformas materializar, es decir, que los Estados Unidos tenía un dilema en América Latina, incluso Ecuador, porque si ellos fomentaban estas reformas podría abrir la puerta hacia gobiernos izquierdistas y los cubanos estaban dando el ejemplo, por ejemplo, en mayo del 59, la primera Reforma Agraria. Y todo el mundo sabía que mucha de la injusticia en la América Latina tuvo como raíz la distribución de tierra, y yo, como estuve a favor de todos estos programas y reformas que había iniciado Kennedy, mientras me di cuenta que no se iban a realizar efectivamente, me causó una cierta desilusión.

El hecho es que yo entre en la CIA y fui a Quito como un estudiante exitoso pero sin ninguna educación política. Eso no ocurría en los años 50's, de manera que yo recibí la educación política una vez que estuve en América Latina, primero en Ecuador, después en Uruguay y después en México y era un procesamiento de cambio de ideas que condujo a mi renuncia de la CIA, pero eso fue como ocho años después que fui a Quito.

Cuando usted llega, se encuentra con Velasco Ibarra. ¿Qué tan ubicable políticamente era para usted Velasco Ibarra?

Yo no entendí francamente a Velasco Ibarra, él hablaba de muchas cosas y yo me acuerdo solamente que la gente lo llamaba "El Loco", en

aquel tiempo. Él cambio sus colores políticos varias veces durante esa larga, larga carrera, así que yo no tengo una impresión de Velasco Ibarra, solamente que él no quiso romper con Cuba y era algo inestable.

Y en el caso de Arosemena, ¿cómo le ubica usted políticamente a Carlos Julio Arosemena?

Pues de él, todo mundo sabía de su problema con el alcohol y hubo varios cuentos que recibimos, historias acerca de su comportamiento raro. La causa inmediata de su caída, se sabe, era esa cena con el presidente del Resh Bank, así es que a Arosemena no lo apreciamos mucho, no lo respetamos mucho.

Pero entonces, ¿la CIA le tumbo a Arosemena?, ¿por qué dieron el golpe en contra de Arosemena con los militares que ejercían en ese caso el mando principal?

Bueno, lo que paso es que nosotros teníamos una campaña constante, continua, acerca de la necesidad de reprimir a la izquierda en todos los países de América Latina, incluso Ecuador, y esa campaña se llevó a cabo a través de la prensa, a través de partidos políticos, a través de frentes, a través de organizaciones que tuvimos penetrados, siempre para mantener ese nivel de atención, y de, vamos a decir, de miedo y por supuesto, estuvimos llegando a la oficialidad militar y a los militares más altos, y estuvimos trabajando continuamente con la inteligencia militar, con la inteligencia y otros de la Policía Nacional, creo que era, así que estuvimos en contacto íntimo con los sectores, digamos, más delicados del gobierno.

¿Fueron entonces las Fuerzas Armadas las que dan el golpe?

Sí.

¿Son ellos?

Son los militares quienes dan el golpe, pero hubo una serie de provo-

caciones que ocurrieron que prepararon el terreno para el golpe militar.

¿Provocaciones de ustedes desde la CIA o provocaciones externas a las Fuerzas Armadas?

No, nosotros fabricamos provocaciones, creamos provocaciones para preparar el terreno para una eventual golpe militar contra Arosemena.

¿Provocaciones de que tipo por ejemplo, incentivando los incidentes de Arosemena, haciéndolos crecer frente a la prensa?

Habría que revisar lo que escribí sobre eso, pero el libro está basado en lo que recordé al revisar todos los diarios. El Comercio por ejemplo, lo leí cada día de los tres años que estuve allá, en el Museo Británico en Londres, y no hubo un día al revisar ese microfilm de El Comercio, que no encontrase un artículo de oro, es decir, casi todo lo que hicimos de importancia estuvo en los diarios, pero sin el conocimiento de que estuvimos detrás de esos eventos.

Es decir, ¿no lo sabía el país, nunca lo conoció?

No, nadie debe haberlo sabido.

Pero, vamos hombre, dígame una cosa, ¿es que nadie reaccionó, es que nadie les dijo frontalmente "lo que ustedes están haciendo, no es justo, no es creíble"?, ¿Nunca hubo una voz que se alzara en el país diciendo "lo que ustedes están haciendo es dando un golpe de Estado"?

No, lo que hicimos era llevar a cabo una serie de acciones de operaciones y continuamente tratando de denigrar a la revolución cubana, denigrar a los que apoyaban a Cuba allá en Ecuador, subrayando siempre el peligro de que Cuba se repitiera en Ecuador.

¿Se da cuenta usted el nivel de contactos que manejó la CIA en ese tiempo? Vea: un Vicepresidente de la República, todo el alto mando militar, oficiales de Fuerzas Armadas y Policía, cúpula de políticos na-

cionales, un presidente de la Cámara de Diputados, ¿en verdad ese es el nivel normal del manejo de la CIA en intervención en países como Ecuador?

Puede ser, es diferente de país en país.

¿Pero en el caso de nuestro país?

Pero en el caso de Ecuador esa fue la realidad en aquellos años.

¡Pero es un nivel altísimo!

Es muy alto y hubo muy poco de lo que pasaba de interés nuestro que no sabíamos, es decir, tuvimos las instituciones y el gobierno tan penetrados que recibíamos información continuamente acerca de lo que estaba pasando. Pero en el caso del golpe contra Arosemena, nosotros no sugerimos, no dimos una orden, ni nada de eso, no dijimos a los generales: "ahora es el momento". Nada de eso, es decir, se prepara el terreno sabiendo que en el momento dado va a darse un golpe.

¿Era el general Marcos Gándara Enríquez entonces uno de los de más alto éxito, tras haberlo captado, el que les da a ustedes los resultados y termina dando el golpe de Estado?

Nosotros no estuvimos en contra de un golpe contra Arosemena, porque queríamos ver la represión de la izquierda, una cosa que Arosemena se abstuvo de hacer, y también Velasco Ibarra se había abstenido de hacer. De manera que pensamos que una Junta Militar estaría a nuestro favor, es decir, estaría a favor de nuestros intereses, que fue la represión de la izquierda en el país y creo que eso pasó. Yo deje, me fui de Ecuador en diciembre del mismo año 63, y no trabaje más que cinco meses, quizás, cuando la Junta Militar había tomado el poder.

Pero vea usted, fíjese, aparte de que llega la Junta, previo con los días de Arosemena, primero le preguntaría: ¿qué tan molesto era

tener a Arosemena de Presidente para los Estados Unidos?

Pues Arosemena era simpatizante, hasta cierto sentido, con Cuba.

Bueno, viaja a la Unión Soviética, también...

Si, de manera que Arosemena no fue un hombre confiable para los Estados Unidos y acuérdesese que en la embajada de Estados Unidos hay bastante gente trabajando en distintas cosas, todo parte de un equipo, y la CIA es una sola parte de eso. Hay oficiales del departamento de Estado, de la Agencia Internacional para el Desarrollo, etc. Y esta otra gente está trabajando en un programa también que tienen los mismos fines que tiene la CIA, así que no se debe considerar a la CIA como cosa aparte de lo que es la misión en general.

Reinaldo Varea Donoso: le doy este nombre porque ese señor es el Vicepresidente de la República y es también su agente y recibe sueldo de la CIA. Por favor, estamos hablando de la segunda autoridad del Estado infiltrada por la CIA. ¿Se dio esos niveles? Reinaldo Varea Donoso terminaría acusado por el Escándalo de la Chatarra, pero, ¿llegaron ustedes tan lejos? Estamos hablando de la segunda autoridad de un país.

Bueno, pero él ya estuvo trabajando con nosotros antes de subir como Vicepresidente. Él estuvo trabajando no sé cuántos años antes, de manera que, simplemente, cuando se convirtió en Vicepresidente continuó lo que había venido haciendo por algunos años.

¿Quiere decir que la CIA puso ese Vicepresidente?

En cierto sentido sí. Habría que revisar esto muy bien, pero según mi memoria, Varea necesitaba el apoyo de Aurelio Dávila Cajas, dirigente del Partido Conservador.

Uno de sus principales agentes...

Sí, él estaba trabajando con nosotros. Y el jefe de la Estación, que era jefe mío, James Noland, arregló para que Dávila Cajas apoyara a Varea Donoso como Vicepresidente y así resultó, pero hay más detalles de eso que no me acuerdo, pero en términos generales eso es lo que pasó.

Hay una oleada de eventos, de atentados, de bombas puestas en las iglesias en Ecuador, de ataques a determinadas instalaciones que usted denomina que eran hechas por bandas Social Cristianas para luego culpar a la izquierda. Mi pregunta es: ¿cuán fácil era penetrar a esas bandas Social Cristianas de jóvenes para, por ejemplo, inventarse hechos tan graves como colocar bombas en las iglesias?

No fue difícil, porque hubo dirigentes Social Cristianos que trabajaban ya con nosotros y nosotros fomentamos la formación y entrenamiento de estas bandas de acciones militantes. Y yo estuve en eso también, y hasta entrené en el campo a un dirigente Social Cristiano en el uso de explosivos y de materiales incendiarios, de manera que nosotros estuvimos fomentando esas acciones y nosotros también financiamos a las demostraciones, después, no me acuerdo exactamente donde ocurrieron, pero Loja, creo, Cuenca, Guayaquil y Quito, y después de cada acción, cada una de esas bombas, nos asegurábamos de que dejaran atrás propaganda, por ejemplo de URJE (Unión Revolucionaria Juvenil del Ecuador).

¿Que era hecha por ustedes?

Sí, nosotros imprimimos las hojas volantes, pero fueron atribuidas a URJE o al Partido Comunista, no me acuerdo que, y se dejarían detrás cuando hubiera la bomba. Luego nosotros financiamos estas enormes manifestaciones, dando dinero para el alquiler de camiones y de ómnibus y lo demás para concentrar a los campesinos en una manifestación

de apoyo a la Iglesia Católica. Y eventualmente el mismo Cardenal, la casa de él, fue bombardeada en Quito, pero él no estuvo. Él estaba en la Curia Arzobispal ese día.

¿Con qué facilidad se logra, en el caso ecuatoriano, intervenir sindicatos, intervenir sedes diplomáticas, teléfonos, activar organizaciones políticas fantasmas? ¿En realidad usted le ve fácil, se le hizo fácil ese momento?

No, no fue difícil. Conocimos a ingenieros en la compañía de teléfonos que cooperaron con nosotros en la intervención de teléfonos. En cuanto al campo sindical, establecimos CEOSL y CEOSL fue afiliado a URIT y a la Confederación Internacional de Sindicatos en Bruselas, todo esto fue una estructura internacional.

Señor Agee, le preguntaba y le decía: ¿qué tan fácil era, por ejemplo, intervenir Sindicatos?

Bueno, la CIA tenía una estructura mundial que tenía organizaciones regionales y luego nacionales. Nosotros establecimos en Ecuador a una organización que se llamaba Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, y hay que tener cuidado con esa palabra "libre", porque muchas organizaciones en la CIA la utilizaban.

El término de "libertad", "libertario"...

"Democrático", todo eso. Bueno, nosotros estuvimos financiando esta organización de sindicatos ecuatorianos a través de su Secretario General, si no me acuerdo mal, su subsecretario de Educación, que estuvo con nosotros. Realmente era una creación nuestra, y el fin de estas operaciones era de negar al sindicalismo a la izquierda, por ejemplo la CTE, era la cooperación principal y más fuerte, y habíamos trabajado por años en tratar de fomentar una alternativa a la CTE, y por fin lo hicimos

en este CEOLS. Ahora yo no sé hasta qué punto el CEOLS logró poder o influencia. No tengo idea.

En los 70's, a raíz de su publicación, cambia la dirección de la CEOLS. Pasa a manos del Partido Socialista y en este momento encabeza el Frente Unitario de Trabajadores. Sin duda este movimiento sindical está bastante afectado en América Latina. En el caso de Ecuador no es la excepción y en este instante forman parte de las tres centrales sindicales más grandes: la CEOLS, la FEDOC y la CTE.

Bueno, es más o menos igual.

Usted logra encontrar un campo fácil de abonar para dividir. El hecho de que el ecuatoriano tenga que enfrentar tanta fragmentación, ¿es un país fragmentado, dividido y por lo tanto fácil de dividir sus instituciones?

Bueno, no. Nosotros no quisimos exactamente dividir las organizaciones que apoyaban a los intereses de los Estados Unidos, más bien, intentamos dividir y debilitar a las organizaciones de izquierda que tenían programas revolucionarios que claramente hubieran afectado a nuestros intereses. En cuanto a la división de las organizaciones, por supuesto lo intentamos: llevamos a cabo una guerra psicológica contra las organizaciones de izquierda, quisimos implantar desconfianzas, para que nadie sepa quién era el espía, pero que sí hubo. Y así fomentar la desconfianza, fomentar la división, fomentar las sospechas de uno contra otro, cosas así. Pero eso no hicimos con las fuerzas políticas amigas de nuestros intereses, era solamente por la izquierda.

Usted dice en un momento determinado que cuando se echan la culpa entre comunistas como Pedro Saad y Rafael Echeverría Flores de actos que fueron provocados por la CIA, diciéndoles sus palabras:

“Que historia de cobertura más ridícula”. ¿En verdad así eran nuestros dirigentes comunistas, eran permeables, eran factibles de provocar celos, crisis, conflictos por la forma tan engañosa y difícil de llevarse?

Depende del nivel y de la agrupación y de muchos factores. Hicimos lo que era posible, pero todo no era posible, de manera que estuvimos siempre en esa lucha de debilitar a la izquierda y fomentar la represión. Eso fue casi diariamente, y a veces ciertas cosas funcionaban, a veces no funcionaban, pero tuvimos que planificar con buena información. No se puede hacer de forma fría: hay que tener la información y planificar detenidamente lo que se va hacer y como digo, a veces con éxitos, a veces con fracasos.

¿Se aprovechó en buena medida el extremo sectarismo y dogmatismo existente en algunos dirigentes de la izquierda de Ecuador?

Bueno, supimos que existía ya, no tuvimos que fomentar nada de eso, porque hubo problemas en todo el mundo, en aquel tiempo, entre la línea Soviética y la línea China, que resultó una formación de estos movimientos de izquierda revolucionaria, los MIR, en distintos países. De manera que hubo un proceso natural, el que no tuvimos que fomentar, pudimos quizás intentar agudizar una situación que ya existía.

¿Se aprovecharon de esa pugna Chino - Soviética?

Sí.

¿Fomentaron la presencia, por ejemplo, en el caso de Ecuador, del ala pro China para dividir al Partido Comunista?

Sí, hicimos varias operaciones para dividir o para causar decisiones en los partidos. En ese tiempo hubo realmente un problema entre los Soviéticos y los Chinos, y ese problema real entre ellos también se filtró a dos partidos nacionales por todo el mundo, y eso creo un terreno fértil

para nosotros en nuestros esfuerzos por penetrar y dividir y debilitar a esos partidos, y hasta en cierto sentido se puede decir que fue exitoso. Pero todo eso, en medir el grado de éxito, el grado de fracaso, es muy difícil de evaluar, porque la situación está en flujo, está cambiando continuamente, así que para un oficial de la CIA como yo, o para los que estaban trabajando a mi alrededor, nosotros simplemente tuvimos que seguir día tras día tras día en todo esto. Y lo remarcable para mí, lo realmente llamativo, es que pude hacer lo que escribí en el libro: pude hacer todo eso a través de tres años en Ecuador y nadie sabía quién yo era, ni los otros, es decir, pudimos operar con impunidad, sin riesgo alguno. Yo por ejemplo, a fin del mes, en mi carro saldría y en mi chaqueta tendría quizás diez o doce sobres con dinero, cada uno para personas distintas, y tenía que tener mucho cuidado: no dar a "Raúl" el sobre para "Carlos", etc. De manera que una vez que comencé a escribir el libro mío en los primeros años 70's, tuve o tomé la decisión de incluir todos los nombres de las personas que estaban metidas en todo esto.

Por lo menos una parte si se sabe, buena parte si se sabe, no sé si todos. Ese sería un punto a discutir. ¿Están todos?

Son todos los que pude recordar, pero después que salió el libro y fue un best seller en tantos países, salió en treinta idiomas, en Londres estuve viviendo en aquel tiempo en Cambridge, al norte de Londres, y me contactaron periodistas de muchos países, incluso de Ecuador, pero lo que querían ellos era denunciar las identidades de la gente de la CIA en sus países, y esto duró varios años, pero yo había conseguido los directorios de muchas embajadas a través de amigos míos en Washington, y ellos me enviaron estos directorios y trabajando con ciertas publicaciones del Departamento de Estado, se pudo identificar a la

gente de la CIA, quiero decir, a parte del Departamento de Estado, de lo demás.

Es decir, la gente de la Estación, propiamente...

Nosotros, un grupo de periodistas y yo, éramos bastante gente, que a través de cuatro, cinco años revelamos las identidades de más de mil.

Fíjese que en el Ecuador casi no se conoce de esto.

Bueno, hay que imaginar la embajada, ahí mismo, con, no me acuerdo cuantos pisos, seis o siete, y ahí mismo, en uno de esos pisos, hay gente como yo trabajando diariamente, muchas veces por la noche y fines de semana.

¿Me está diciendo que ahora están haciendo lo mismo?

Yo diría que sí. Lo que tienen que prevenir ahora es la repetición de lo que pasó en Bolivia, porque yo desconozco francamente el grado de efectividad y de organización de las comunidades indígenas en el país, pero ellos eligieron a Morales, en Bolivia, con el apoyo por supuesto de otros, y yo entendí hace unos años que las comunidades indígenas en el Ecuador se habían organizado bastante bien. No tenían organización cuando yo estuve allá, ninguna organización de importancia.

Bueno, hay un levantamiento indígena muy fuerte: el de Carlos Rodríguez Paredes, en la provincia de Chimborazo, pero es solo un levantamiento de tierras, mas no una organización campesina como tal.

No, pero entiendo que envolvió a una buena organización de comunidades indígenas, creo que ha pasado en Cayambe, o con una fuerte presencia en Cayambe y Otavalo quizás. Yo no pude seguir eso a través de los años, pero la clave de cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales en un país como Ecuador es la organización y la transición democrática hacia el socialismo. Eso es una cosa que parece raro que yo

lo diga, después de hablar de todo eso que estuve haciendo, pero como le dije también, hubo una evolución política mía que duró varios años.

Usted me mencionaba de que en un momento determinado, por ejemplo, lograban emitir comunicados en favor del Cardenal. ¿Es que utilizaron ustedes la fe religiosa del Ecuador para incidir en los hechos y alterar la situación del país? Usted hace, le digo, frecuentes referencias al Cardenal y sus posiciones anticomunistas manifiestas. ¿Utilizaron la fe religiosa del Ecuador?

Que yo me acuerde, no. No tuvimos contacto directo con el Cardenal en ese tiempo, sí tuvimos contactos con sacerdotes que estaban bien ligados a la jerarquía católica en Ecuador. Yo no me acuerdo mucho en este momento, pero creo que escribí sobre eso y pudimos tener alguna influencia a través de dinero, a través de medios, a través de distintos mecanismos.

¿Cómo era la influencia a través de los medios?, ¿cómo es que lograba la CIA llegar tan fácilmente a los medios de comunicación?

Habría que revisar eso también, pero hubo un periodista de importancia en El Comercio, que tenía una columna...

¿Gustavo Alarcón?

No me acuerdo, habría que verlo. Pero de cualquier manera tuvimos varios periodistas que pagamos para publicar nuestros materiales bajo su nombre. Tanto en Quito en El Comercio, como en Guayaquil, así lo hicimos.

¿Eso es una estrategia común de la CIA?

Es requerido por todo el mundo. Esas son "Operaciones de Medios", se dice, "Media Operations". En aquel tiempo, no me acuerdo, creo que la televisión en Ecuador no existía, llegó quizás después, pero el medio de comunicación más importante, por supuesto, fue la prensa

plana, y nosotros tuvimos acceso a todos los diarios importantes, tanto en Guayaquil como en Quito.

Cuando usted escribe “Inside The Company” y evalúa el Ecuador, debió haberse dado cuenta, señor Agee, del desastre que provocó. ¿Se dio cuenta?

¿Del desastre de que tipo?

Político, lo que provocó en mi país. De todo el desastre en el que, en esos tres años, fíjese como se da.

He hablado con ciertos ecuatorianos sobre la reacción. Me han contactado algunos y me han dicho que fue un golpe muy duro para el gobierno de Estados Unidos en Ecuador, pero también hubo, no me acuerdo que, otro tipo de problemas. Pero yo intenté, con ese libro, describir cómo opera la CIA en América Latina, porque lo que yo escribí sobre Ecuador o sobre Uruguay o sobre México, esas operaciones fueron típicas en toda la América Latina, y lo que yo quise hacer era dar un conocimiento, es decir, los conocimientos necesarios para que las organizaciones que fueron las víctimas de la represión política pudieran defenderse mejor, eso es lo que quise hacer: para que supieran o conocieran muy bien la metodología.

Menciona usted en “Acoso y Fuga” que no volvió a ver a quienes fueron sus agentes o sus contactos, no los siguió nunca. Algunos de ellos llegaron, aunque usted no lo crea, a manejar, en el caso ecuatoriano, en una u otra forma el destino de la Nación y son considerados prohombres, pese a sus traiciones. Le doy varios nombres: Baquero de la Calle, Arizaga Vega, Dávila Cajas o Córdova Galarza, son considerados prohombres en mi país y sin embargo estuvieron como agentes de la CIA.

Bueno, yo no sé si se pueden llamar agentes.

¿Contactos, Informantes?

Contactos, informantes o colaboradores, se puede decir, pero en el caso de Córdova Galarza yo no creo que le pasé dinero nunca. Él cooperó con nosotros cuando trabajaba para Jaime del Hierro, que era ministro en el Gobierno de Arosemena. Pero hay mil tipos de relaciones que tiene la CIA con gente que colabora con la Agencia.

Pero finalmente termina siendo lo mismo: un acto de traición a su país, al ofrecer información a un país extranjero. Es un acto de traición a la Patria, de cualquier tipo que sea o por cualquiera que sea el objetivo.

Bueno, yo no creo que nunca recibí de algunos de ellos información de tipo reservado, es decir, que era más bien tomar acciones en cuanto a nuestros deseos. En ciertos casos no se puede llamar eso traición, porque como dije antes, hubo una identidad de intereses entre un gobierno de partido tradicional como los Liberales o los Conservadores o los Social Cristianos con los intereses nuestros. Así es que hay muchas distintas relaciones entre la CIA y la gente que son sus contactos, sus colaboradores.

Ahora le doy la vuelta. ¿Usted nunca supo nada de las víctimas que provocó la actuación de los dirigentes comunistas presos, de sus familias destruidas, de las honras afectadas, de historias perversas en persecución? ¿Usted no se preocupó de saber luego de todo ello?

En aquel tiempo no. Después, por supuesto, yo reflexioné bastante en eso y eso fue una de las razones quizás por las que quise escribir el libro, es decir, para que pudieran defenderse mejor y creo que logré.

Ya el daño estaba hecho...

Era a cierto tiempo, pero hubo otra generación, más gente que apareció, así es que espero que en Ecuador y otros países de la América Latina aprovecharan de mi libro para su educación política.

¿Por qué no volvió al Ecuador?

Bueno, yo me enamoré de Ecuador cuando estuve allá. Pude haberme quedado el resto de mi vida en Quito, pero yo fui trasladado, después de tres años en Quito, a Montevideo y después de nuevo a Washington por algunos meses y luego a México. Fue en México donde comencé con el libro mío, como estudiante en la Universidad del Distrito Federal, después me traslade por un año a París y seguí trabajando en el libro y de ahí a Londres, donde lo terminé. Después salió y hubo una vida muy agitada seguido por tantas invitaciones y tanta gente que me contactó y muchos viajes. Y por casualidad nunca hubo un viaje a Ecuador.

Ni la oportunidad tampoco... ¿Será bienvenido por cierto?

Bueno, yo no sé si podría entrar ahí.

¿Por qué no? ¿Qué teme?

Es decir, he sido expulsado de cinco países de la OTAN y sin duda los Estados Unidos se opondrían a mis distintos viajes; lo han hecho en el pasado, hasta me quitaron el pasaporte de Estados Unidos. Es por eso que simplemente digo que yo, hasta llegar allá o acá o donde sea, no sé si me van a poder dejar entrar.

¿Cómo calificaría al Ecuador que usted dejó después de su intervención? Porque hay una introducción en su libro en el que nos describe al Ecuador en el que usted lleva, pero, ¿cómo le calificaría usted al Ecuador que deja cuando usted se va?

Bueno, yo tenía un plato bastante lleno de actividades operativas y cuando yo fui, dividí esas actividades mías, entre tres oficiales nuevos.

¿Tanto tenía de trabajo?

Sí, uno me reemplazó oficialmente, o sea formalmente. Otros eran nuevos puestos, dos más, y yo dividí todas mis operaciones entre esas

tres personas. Cuando yo salí de allá pensé que tenía sentimientos mixtos: por un lado la Junta Militar estaba en el poder, estaba reprimiendo la izquierda, no se diga hasta que haya pasado, quizás dos años en Uruguay, que me doy cuenta una vez más o por primera vez o poco a poco se debe decir, de que mientras más exitosos fuimos nosotros en nuestras operaciones, menos lejos se pusieron las reformas que todo mundo...

De alguna manera reclamaba...

Sí, que todo mundo aceptaba que hacían falta.

Si usted evalúa las condiciones de desigualdad, de mal reparto de la riqueza e injusticia social que siguen en el Ecuador, da la impresión de que no sirvió de nada todo lo que ustedes hicieron.

Bueno, por lo menos no hubo una revolución tipo cubana allá, no hubo tampoco un movimiento político que seriamente afectase a los intereses de los Estados Unidos. En cierto sentido, eso es resultado de lo que hicimos nosotros, pero mientras perduren las injusticias sociales y económicas va haber gente que se oponga a esto. Hubo un tiempo en el que la CIA promovió el terrorismo, además de las acciones políticas de ciertos países, por ejemplo, en Cuba. Casi 3.500 cubanos han muerto víctimas del terrorismo de Estados Unidos contra Cuba, más de dos mil han sido minusválidos para toda su vida, gracias al terrorismo de Estados Unidos. De manera que no solamente son las acciones políticas que tomamos nosotros por Uganda. etc., cuando yo estuve en Uruguay, sino también que la CIA fue activa en promover acciones armadas y terroristas contra un país como Cuba. Así que ellos se metieron en todo. Pero por los años 70's, en cuanto a Cuba, hubo un nuevo pensamiento y decidieron, en los primeros años 80's, comenzar a promover la democracia, y lo siguen haciendo.

¿No le duele a usted históricamente el daño que nos causaron?

Cuando estuve allá sí, en cierto sentido, pero esos fueron otros tiempos. Mis propios pensamientos fueron distintos, de manera que se justificó todo eso en aquel tiempo. Cuando yo escribí el libro, por supuesto, volví a vivir mucho de eso, y eso me estimuló a escribirlo, es decir, de no dejarme desviar, tuve enormes problemas cuando estuve escribiendo ese libro, el primero.

¿Problemas internos, externos, gobierno, persecuciones, etc.?

Bueno sí, me siguieron en las calles de París, en Londres, no tenía dinero, casi no podía comer, tuve que luchar muy duro para tener el libro. Pero tuve apoyo también de varias personas claves, que me solucionaron ciertos problemas, incluso problemas financieros.

Cuándo usted se va de la CIA y decide contar, estoy es más que seguro de que sí se puso a pensar en el ¿por qué le tenemos que creer a un ex agente de la CIA que viene y nos cuenta este tipo de cosas? ¿En qué medida se puede convalidar los datos que usted consigna para la historia, especialmente proviniendo de alguien que desertó de la CIA?

Yo no deserté, yo renuncié. Mi idea era comenzar una vida nueva y olvidarme de todo eso. Yo estuve en el Distrito Federal, en la embajada en México, y me fui allá para trabajar en la Olimpiada de 1968. Me llamé "Agregado Olímpico", y fui un año y medio antes de los juegos olímpicos para cultivar gente dentro del comité organizador, del comité olímpico mexicano, porque hubo muchísima gente de interés para la CIA, de la organización de la olimpiada.

¿Entonces sí le puedo preguntar sobre Tlatelolco del 68?

Yo ya había renunciado, porque seis meses antes de los juegos llegó un telegrama secreto de Washington, informándome de que me iban a promover una vez más, y yo les contesté que no hace falta una promo-

ción más, que voy a renunciar, y mi renuncia se haría efectiva al terminar los juegos olímpicos, porque tenía un compromiso con el embajador, con el ministro consejero, de ayudarles en todas estas actividades que tienen que ver con la otra olimpiada.

Pero, ¿qué tan fácil se vuelve renunciar a la CIA? ¿Qué tan fácil se vuelve decirles: “me voy, renuncio”?

Sí, era una sorpresa para mucha gente, pero les dije que era por razones personales.

¿En el fondo era su conciencia, era el cambio de pensamiento?

Bueno, era cambio de pensamiento, simplemente no quise hacer más eso. Yo, después de renunciar, me quedé en México y me matriculé en la Universidad Nacional Autónoma de México, en un programa de Maestría y Doctorado en Asuntos Latinoamericanos.

Ciencias Políticas...

Sí, y lo que me pasó entonces leyendo y escribiendo en la Universidad, ya a los 33, 34 años, fue la realización de lo que yo y mis colegas en la CIA, en los años 50's y 60's, hicimos. No era más que una continuación de casi 500 años, en los años 70, 71, de represión, de horrores, que comenzaron con la conquista.

¡Y que continúan hasta este momento!

Bueno en ciertos países sí, pero ya conocemos todos lo que es la ola de cambio en América Latina, y son cosas que hace 6 o 7 años nunca pude haber soñado que iban a pasar, pero sí han pasado y siguen pasando.

Continuemos, señor Agee: hablemos de los efectos inmediatos que se produjeron tras su salida, tras la acción cumplida. Da la impresión de que en el Ecuador en realidad ustedes “hacían que las cosas pasen”, políticamente hablando.

Pudimos causar ciertas cosas. Creo que estoy repitiendo, pero nosotros, mantuvimos estudios continuos acerca de la amenaza de la izquierda. En aquel tiempo, de la contrainsurgencia, hubo distintos rangos de amenaza o de problema, comenzando con ninguno y llegando hasta la lucha armada. Ecuador y Bolivia eran los países, por los años 61, 62, 63, más amenazados, según estos estudios que fueron hechos no solamente por la CIA, sino con participación de Fuerzas Armadas del Ejército. Era por eso que nosotros quisimos causar o inducir al Gobierno a tomar acción contra la izquierda; todo esto que escribí sobre la filtración del gobierno de Arosemena fue verdad y nos dio mucho miedo, por la persona que era Arosemena y por el aumento en la fuerza de la izquierda. Así que cuando yo me fui del país, me fui creo con la confianza de que la situación estaba bajo control.

¿Siguió con atención, una vez que usted sale del país, los hechos que vinieron luego: crisis política, dictaduras militares, boom petrolero, retorno a la democracia, un presidente muerto sospechosamente, una inestabilidad constante? ¿Siguió usted con atención eso?

No, yo intenté seguir los eventos pero estuve tan ocupado en otras cosas, por ejemplo, en Montevideo estuve igual de ocupado y sobrecupado que en Quito, de vuelta en Washington no pude realmente seguir, y también, cuando fui a México, tampoco. De manera que yo no pude seguir muy de cerca las actividades.

¡De lo que vino en Ecuador después!

Solamente las cosas de mayor interés, sobre la muerte de Roldós, por ejemplo.

¿No dejaron ustedes sembrando la inestabilidad continua en el Ecuador? Ya que si usted se fija, cuando rompen, cuando se da el pro-

ceso de golpes de Estado contra Velasco y Arosemena, habían destruido cerca de 15 años de estabilidad entre 1948 y 1961, uno de los periodos más estables del Ecuador. ¿No dejaron ustedes sembrando esa inestabilidad?

Bueno, se debe comenzar entendiendo que a los Estados Unidos no les importa la democracia, es decir, eso puede servir en cierto sentido, pero cuando hablan ellos de la democracia, tienen una definición muy especial en cuanto es democracia. Hemos visto toda esta crítica del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, ha habido como ocho elecciones desde 1998 en Venezuela, él ha ganado todas: libres, justas y certificadas por observadores internacionales y lo demás, pero en Washington dicen que es anti-democrático. Ahora, eso es una mentira, pero esa es la actitud que toman cuando el proceso democrático electoral no sirve a sus intereses, lo que ellos quieren controlar en Venezuela es el petróleo y también tiene mucha importancia en Ecuador, Colombia y en otros países: si la democracia no sirve a sus intereses la botan, y apoyamos los dos golpes militares cuando yo estuve precisamente porque los gobiernos de Velasco Ibarra y de Arosemena no cumplían con las cosas que nosotros quisimos en el país.

¿No fue eso, no fue la acción de la CIA la que le volvió al Ecuador un país ingobernable? ¿No fue por acción de la CIA?

Yo no conozco la situación tan bien desde que me fui como para contestar eso con certeza. Sin duda ha habido inestabilidad desde que me fui, y ha habido, como dijo usted, dictadura militar, retorno a la democracia, luego Roldós. El Ecuador sí tenía todos esos años de estabilidad continua antes del golpe contra Velasco Ibarra, pero a nosotros no nos importaba que Velasco fuese elegido democráticamente o que Arosemena, como su Vicepresidente, haya subido a la Presidencia o el golpe contra Arosemena.

¿Entonces qué importaba?

Lo que importaba era la cuestión de seguridad interna en el país.

¿Tenerle controlado?

Sí.

Sr. Agee: ¿Tiene usted la impresión o la certeza de que la CIA sigue interviniendo directamente en la política ecuatoriana?

Francamente, después de tantos años no lo puedo decir, pero yo supondría que sí, porque en todos estos años la política de los Estados Unidos hacia la América Latina y hacia Ecuador y hacia otros países ha tenido metas concretas, y lo que les interesa son estos intereses: como el acceso a las materias primas, acceso a la mano de obra, acceso a los mercados.

Esos son los intereses fundamentales de Estados Unidos, porque los Estados Unidos tienen que exportar, tienen que importar, y necesitan accesos en condiciones ventajosas. De manera que si un gobierno es elegido democráticamente, como el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, y si no cede a los intereses de Estados Unidos, el proceso democrático no les importaría un pepino, como por ejemplo, el golpe de abril de 2002, contra Chávez, eso fue apoyado por Estados Unidos, a pesar de esas elecciones democráticas. De manera que, como principio, los Estados Unidos hablan mucho de la Democracia, pero es una democracia muy bien definida; otro tipo de democracia no se ve, o sea, no es aceptable.

¿Cree usted que el Ecuador fue inducido a participar en actividades ofensivas a su propio interés, como por ejemplo, “La Operación Cóndor”, de la que tanto se habla ahora?

Bueno, se ha conocido bastante sobre la “Operación Cóndor”, pero yo no me acuerdo que haya habido participación ecuatoriana en ella, eso fue más bien en Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y quizá Bra-

sil, también. Fue un programa, una operación de asesinatos realmente, nada más.

Ahora, lo otro es: hemos tenido problemas con el Perú. ¿Cree usted que se intervino de forma tal que existieron acciones que provocaron los enfrentamientos en el caso ecuatoriano con el Perú, entre 1981 y 1995?

Desconozco los detalles de las confrontaciones. Me acuerdo que, creo que Menem, envió armas al Ecuador.

Pero la CIA concretamente, ¿habrá intervenido en el tema?, ¿era parte del estilo provocar conflictos armados entre Naciones?

Déjeme ver: pues sí, ellos promovieron la guerra entre Irak e Irán, en los años 80's, y favorecieron a Saddam Hussein, dándole inteligencia de satélites y todo tipo de apoyo, porque lo que querían hacer eran prolongar la guerra y desangrar a Irán, y tuvieron cierto éxito en eso; en Afganistán provocaron y financiaron la resistencia a la ocupación Soviética. Pero entre Ecuador y Perú yo no tengo la información necesaria, tengo que decirle que no sé.

¿Cree usted que hay alguna vinculación entre la acción de la CIA y la muerte de Jaime Roldós Aguilera?

No, yo leí todo sobre eso en su momento, pero nunca pude concluir nada. Era una posibilidad, pero nunca concluí que sí o que no, igual en el caso de Torrijos, algo similar, ¿no?

Y era en el mismo tiempo...

Más o menos.

¿No hay nada concreto que pueda apuntar hacia eso?

No. Lo único que yo diría es que eso sería una medida realmente extraordinaria, porque ni Torrijos ni Roldós representaban un enorme pro-

blema para los Estados Unidos o una amenaza grande para Estados Unidos. De manera que tengo mis dudas en cuanto a cualquier decisión de tomar sus vidas y asesinarlos, y me sería muy extraño si así fuese el caso.

Ecuador ha vivido un tiempo de inestabilidad muy grave entre 1997 hasta la fecha: tres Presidentes, tres golpes de Estado. Le pregunto: ¿no existe alguna acción directa que podría asociar esos recientes golpes de Estado con una intervención de la CIA en Ecuador?

Siempre hay la posibilidad, pero como le digo, no he seguido muy de cerca los eventos y me es difícil evaluar la posibilidad o probabilidad de que una mano extranjera entró en esos golpes o en la inestabilidad. Francamente me hubiera gustado seguir la situación más de cerca, pero simplemente se me ha pasado el tiempo.

Y hasta ahí llegó la entrevista. Agee se sintió incómodo o quizás afectado por su enfermedad, pero no continuamos más.

Apague la cámara, la grabadora y me sentí un tanto más tranquilo de haberlo logrado. Agee me ofreció un café cubano, que me supo sabroso. Estaba solo en casa de manera que supuse que lo había preparado él mismo. Pero, siguió con su conducta reservada, hasta el final.

Le extiendo sus dos libros, "El Diario de la CIA" de la edición del Movimiento Segunda Independencia, de Jaime Galarza Zavala, que lo había publicado y entrevistado en 1975, de lo cual se recordó gratamente, me preguntó si el escritor seguía vivo, le dije que sí y me encomendó sus saludos y reconocimientos por él. Cuando le presente su libro "Acoso y Fuga" miró el texto y me dijo: "Entonces usted si sabe cómo he sido perseguido..."

Me manifiesta entonces su interés por que se reproduzca su libro la edición en español, o al menos esa parte del Ecuador, para que el País

lo conozca, le expreso mi voluntad a digitalizar y colgar en el portal y me autoriza a aquello.

En mi maleta de viajes siempre llevo discos de música ecuatoriana para regalar, le extiendo dos cd's de ritmos instrumentales nacionales y, por primera vez en el encuentro Agee sonrió. Le gustó el regalo y me pidió si es que tenía "el chulla quiteño", la canción le gustaba y me dice que alguna vez le llamó así a su primer hijo, Phillip, porque nació en Quito.

No fue más. A enero del 2008 Phillip Agee murió. La mía resultó ser la última entrevista que había concedido a un periodista.

La publicación de la entrevista se dio en www.ecuadorinmediato.com, bajo el título "Phillip Agee, el hombre que torció la historia del Ecuador" el 15 de marzo del 2008 y, ha sido ampliamente difundida en internet, tanto que ha sido tomada por varios portales digitales con un espíritu crítico histórico con el debido reconocimiento a mi por haber planteado este diálogo.

¿De que sirvió esta entrevista? Pues, tuvo un efecto doble: Por un lado revivió al personaje en la memoria colectiva de las generaciones anteriores, que sabían de la existencia de Phillip Agee y el ataque de la CIA contra Ecuador por él denunciado, con la nueva difusión del Diario de la CIA que la presentamos en digital. Y, por otro lado, se difundió a las nuevas generaciones un tema que había sido ocultado en forma premeditada por los traidores y vende patrias agrupados todavía en diarios siniestros como en espacios políticos perversos, que supieron esta parte de la historia que había sido ocultada.

Si había que decir la verdad en algún momento, con esta entrevista se marcó que esa hora había llegado. (FHA)

BREVES DATOS SOBRE EL AUTOR DE LA ENTREVISTA

Dr. Francisco Herrera Aráuz. (Quito 1962). Periodista, politólogo, Abogado.

- Graduado en la Facultad de Periodismo de la Universidad Central del Ecuador (1985); con Estudios Superiores en Ciencias Políticas FLACSO (1992); Doctorado en Jurisprudencia por la UTPL (2008).
- Presidente del Colegio de Periodista de Pichincha (1992-1994).
- Embajador del Ecuador en México (2003-2004).
- Tiene varios premios como periodista profesional en prensa, radio, televisión y por su trabajo en medios por internet a través de Ecuadorinmediato.com medio que fundó en agosto de 2004, con apreciable éxitos en el país y el exterior, hasta la presente fecha.
- Recibió la Condecoración del Gobierno Nacional de Ecuador "Orden Nacional al Mérito" en el Grado de Oficial (2002) por sus servicios prestados a la nación desde el periodismo ecuatoriano.
- Como escritor ha publicado los libros de crónica periodística; "Los Golpes del PoderAl Aire" (Abya-Yala 2001), que recibió el premio de periodismo "Eugenio Espejo"- Colegio de Periodistas de Pichincha y, "Si Callan a los Míos Gritarán hasta las piedras" (IMP-Quito 2012).